



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Estudio Nacional:

Impulsando la Productividad en Costa Rica



ESTUDIO NACIONAL:

Impulsando la Productividad

EN COSTA RICA



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2023

Primera edición 2023

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo están protegidas por derechos de autor en virtud del Protocolo 2 de la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, se pueden reproducir extractos breves de ellos sin autorización, siempre y cuando se indique la fuente. Para derechos de reproducción o traducción, la solicitud debe dirigirse a ILO Publications (Rights and Licensing), International Labour Office, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico: rights@ilo.org. La Oficina Internacional del Trabajo acoge favorablemente dichas solicitudes.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados en una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de conformidad con las licencias que se les otorgan para este fin. Visite www.ifrro.org para hallar la organización de derechos de reproducción de su país.

Estudio Nacional: Impulsando la Productividad en Costa Rica. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Oficina de Actividades para los Empleadores (ACT/EMP), 2023. 50 pp.

ISBN: 9789220399170 (versión impresa)

ISBN: 9789220399187 (versión web PDF)

Datos de catalogación de la OIT

Productividad, creación de empleo, crecimiento económico, organizaciones empresariales y de empleadores, trabajo decente, desarrollo sostenible.

Las designaciones empleadas en las publicaciones de la OIT, que se encuentran de conformidad con la práctica de las Naciones Unidas, y el material presentado en ellas no implican la expresión de ninguna opinión de la Oficina Internacional del Trabajo sobre el estado legal de ningún país, área o territorio o sus autoridades, o con respecto a la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en artículos, estudios y otras contribuciones firmadas corresponde exclusivamente a sus autores, y su publicación no constituye un respaldo de la Oficina Internacional del Trabajo a las opiniones expresadas en ellos. Las referencias a nombres de empresas y productos y procesos comerciales no implican respaldo a estos por parte de la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de no mencionar una empresa, producto o proceso comercial en particular no indica desaprobación.

Puede encontrar información sobre publicaciones de la OIT y productos digitales en: www.ilo.org/publns.

Diseño, maquetación y concepto editorial: Ana Periche Acosta

ADVERTENCIA

El uso del lenguaje que no discrimine, ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español *o/a* para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

Índice

Resumen ejecutivo	1
Capítulo 1: La productividad en Costa Rica	3
Figura 1.1 Crecimiento de la productividad total de los factores (PTF)	3
Figura 1.2 Crecimiento del PIB real y contribución de la PTF, el capital y el trabajo	4
Figura 1.3 Productividad laboral por trabajador	4
Figura 1.4 Productividad laboral por hora trabajada	5
Figura 1.5 PIB per cápita	5
Figura 1.6 Contribución de las zonas francas al PIB	6
Capítulo 2: Entorno empresarial propicio para la productividad	7
2.1. Estabilidad macroeconómica	7
Figura 2.1.1 PIB de Costa Rica como porcentaje del PIB de América Latina y el Caribe	7
Figura 2.1.2 Inflación del índice de precios al consumidor (IPC) e inflación subyacente	8
Figura 2.1.3 Deuda pública como porcentaje del PIB	8
Figura 2.1.4 Servicio de la deuda externa al FMI como porcentaje del INB	9
2.2. Desarrollo de habilidades y calidad educativa	9
Figura 2.2.1 Años de escolaridad promedio	9
Figura 2.2.2 Informalidad por género	10
Figura 2.2.3 Resultados de la prueba PISA	10
Figura 2.2.4 Participación laboral de la población con educación avanzada (PLEA) y total (PL)	11
Figura 2.2.5 Proporción de la fuerza laboral con educación avanzada (FLEA)	12
Figura 2.2.6 Habilidades actuales y futuras de la fuerza laboral	12
2.3. Mercados laborales inclusivos y flexibles	13
Figura 2.3.1 Tasa de ocupación por sexo	14
Figura 2.3.2 Proporción de mujeres en puestos de gerencia	14
Figura 2.3.3 Tasa de desempleo y población de jóvenes que no estudian, trabajan ni están en capacitación	15
Figura 2.3.4 Razones por las que un puesto vacante se considera difícil de ocupar	16
Figura 2.3.5 Subempleo como porcentaje del empleo total	16

2.4. Transición para salir de la informalidad	17
Figura 2.4.1 Proporción de empleo informal del empleo total	17
Figura 2.4.2 Tasa de informalidad por sexo	18
Figura 2.4.3 Tasa de informalidad por edad	18
Figura 2.4.4 Tasa de informalidad por zona rural/urbana	19
Figura 2.4.5 Tasa de informalidad por nivel de educación	19
2.5. Emprendimiento e innovación	18
Figura 2.5.1 Índice de preparación para la tecnología de punta	19
Figura 2.5.2 Gasto en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB	19
Figura 2.5.3 Monitor Global de Emprendimiento (GEM)	20
2.6. Acceso al crédito	21
Figura 2.6.1 Cuenta en institución financiera	22
Figura 2.6.2 Solicitantes de préstamos a bancos comerciales	22
Figura 2.6.3 Tasa de interés de préstamos	23
2.7. Infraestructura y conectividad con mercados	23
Figura 2.7.1 Calidad de la infraestructura	24
Figura 2.7.2 Suscripciones a banda ancha	25
Figura 2.7.3 Índice de penetración de las exportaciones e Índice de concentración del mercado (HHI)	26
2.8. Derecho de propiedad y Estado de derecho	26
Figura 2.8.1 Índice de derecho de propiedad	27
Figura 2.8.2 Percepción del Estado de derecho y de la calidad regulatoria	27
2.9. Gobernanza y política anticorrupción	28
Figura 2.9.1 Índice de percepción de la corrupción	29
Figura 2.9.2 Índice de control de la corrupción	29
Capítulo 3: Impulsando la productividad en Costa Rica	30
Referencias bibliográficas	33

Prefacio

El bajo crecimiento de la productividad en los países de América Latina y el Caribe explica, en parte, el escaso desarrollo productivo y económico de la región, lo que a su vez afecta en forma negativa la creación de trabajo decente y la calidad de vida de millones de personas. Por estos motivos, los mandantes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) consideran prioritario mejorar la productividad como forma de promover un mayor desarrollo social y económico de la región. En su 341ª reunión en marzo de 2021, el Consejo de Administración de la OIT analizó el documento [El trabajo decente y la productividad](#), que destaca la necesidad de abordar, desde una perspectiva sistémica, los diversos factores que inciden en el aumento de la productividad y su efecto catalizador sobre la creación de trabajo decente, el crecimiento inclusivo y la prosperidad compartida.

En 2022, la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe publicó el *Informe Regional: Transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*, que se aproxima al tema desde múltiples aristas y muestra cómo la productividad de la región ha venido cayendo con respecto a la del resto del mundo, incluso en comparación con otras zonas de países emergentes. De acuerdo con el Informe, los datos muestran que existe una enorme heterogeneidad en el nivel de la productividad entre países, así como entre empresas de diferente tamaño y pertenecientes a distintos sectores de actividad. En sus conclusiones, el Informe ofrece una serie de recomendaciones generales que toman en cuenta estos elementos y que sirvieron de estímulo para emprender la presente investigación.

Además, la publicación del Informe Regional en 2022 motivó a los mandantes de la OIT a solicitar el análisis de la situación específica de los países del continente. Por esa razón, en 2023 la Oficina Regional de la OIT inició la elaboración de nueve estudios nacionales con el fin de conocer los factores que más impactan en la productividad, para ofrecer una base empírica sobre la cual puedan presentarse recomendaciones para mejorar la situación al respecto. Si bien la baja productividad es un problema regional, las soluciones deben generarse a nivel nacional mediante la aplicación de políticas públicas consistentes.

Los nueve estudios nacionales realizados hasta el presente analizan factores claves que impactan en la productividad de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México y Uruguay, evaluando la situación a través de nueve dimensiones específicas para generar un entorno propicio que ayude a mejorarla¹. Ellas son la estabilidad macroeconómica; el desarrollo de habilidades y calidad educativa; la existencia de mercados laborales inclusivos y flexibles; la transición de la informalidad a la formalidad; la capacidad de promover el emprendimiento y la innovación; el acceso al crédito y a servicios financieros; la infraestructura física y digital; la vinculación con mercados internacionales; el respeto al derecho de propiedad y la vigencia del Estado de derecho; y buenas prácticas de gobernanza y políticas anticorrupción.

Mediante la revisión de indicadores esenciales de la productividad y las dimensiones antes mencionadas, se presenta una trayectoria de la productividad de cada país analizado, tanto en el tiempo como en relación con otros países. Como resultado del análisis, se identifican áreas de oportunidad que deberían

¹ Estas dimensiones fueron inicialmente identificadas en el documento [Impulsando la productividad: una guía para organizaciones empresariales](#) publicado por la Oficina de Actividades con Empleadores de la OIT (ACT/EMP) en noviembre de 2020.

ser revisadas con mayor detenimiento por parte de los gobiernos y los actores sociales, para generar recomendaciones de acciones prácticas, políticas públicas y mejoras regulatorias que podrían potenciar el incremento de la productividad. Asimismo, la evidencia empírica sobre los principales obstáculos para aumentar la productividad que se muestra en el presente Estudio debería servir a las organizaciones empresariales como insumo para presentar estrategias en diferentes instancias de diálogo social con el Gobierno, las organizaciones de trabajadores y otras partes interesadas.

Por último, *Impulsando la productividad en Costa Rica*, junto con los otros estudios nacionales realizados por la OIT, nutrirá con datos e información al próximo Informe Regional 2024 *Impulsando la productividad en América Latina*, cuyo objetivo es profundizar el análisis de las políticas públicas capaces de aumentar la productividad de los países de la región para acelerar el crecimiento económico, volver más sostenibles a las empresas, mejorar los ingresos de los trabajadores/as y, por ende, su calidad de vida, a través del acceso a mayores oportunidades de empleo digno y productivo.

Agradecemos a quienes trabajaron con ACT/EMP para elaborar este Estudio Nacional, incluidos los representantes de las organizaciones empresariales que nos dieron su apoyo y tiempo para revisar el documento final. También agradecemos al equipo de consultores principales integrado por Jorge Ramírez (México), Pedro Espaillat (República Dominicana) y Javier Irarrazaval (Chile) por su arduo trabajo de investigación, así como al equipo de investigadores de apoyo Alsacia San Martín, Tomás Larraín Lazcano, y Katherine Javier. Además, agradecemos a María Eugenia Trujillo Ruiz (Perú), quien realizó la revisión de estilo de los textos, y a Ana Periche Acosta por su apoyo en la edición y diseño gráfico de esta publicación. También agradecemos a Tulio Cravo, Especialista Regional de la OIT en Políticas Públicas y Productividad por su apoyo en el proceso de redacción.

El producto final es el resultado de la colaboración de todos los miembros del equipo regional de ACT/EMP en América Latina y el Caribe. En particular, queremos hacer un agradecimiento muy especial al equipo de producción y supervisión general del trabajo realizado, integrado por los Especialistas de ACT/EMP Roberto Villamil, Andrés Yurén y José Luis Viveros.

Claudia Coenjaerts
Directora Regional a.i.
Oficina Regional de la OIT
para América Latina y el Caribe

Deborah France-Massin
Directora
Oficina de Actividades para los
Empleadores de la OIT



“La evidencia empírica muestra que la productividad laboral es el factor económico más importante para fijar los salarios a un nivel que permita a las empresas retener trabajadores y crear empleos. Cuanto mayor sea la productividad, mayor será el nivel de los salarios y mayor la capacidad de las empresas para crear empleos. El crecimiento de la productividad también es una condición necesaria que permite a las empresas mejorar las condiciones generales de trabajo.”

Impulsando la productividad: una guía para organizaciones empresariales
Oficina de Actividades para los Empleadores de la OIT, 2020



Resumen ejecutivo

En el presente Estudio Nacional se analizan las principales estadísticas de productividad en Costa Rica² así como nueve condiciones claves para impulsarla (OIT, 2020); y, asimismo, se destacan áreas prioritarias de políticas públicas para esta economía.

La productividad laboral en Costa Rica ha sido mayor que el promedio de América Latina pero menor que el de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). En efecto, en 2022 la productividad laboral por persona empleada en el país fue de USD 61 586, 1.5 veces el promedio de la región aunque apenas 29 % de la de Estados Unidos. La mayor productividad laboral de la economía costarricense ha impactado positivamente en los niveles del PIB per cápita, que ese mismo año fue 30 % más alto que el promedio de América Latina (The Conference Board, 2023).

Sin embargo, cuando se analiza la productividad laboral por hora trabajada, se observa un retroceso en los años 2021 y 2022. En Costa Rica, este indicador registró su valor más alto en 2020, cuando llegó a USD 32, pero decreció significativamente en 2022, con un promedio de USD 29 —mientras que la productividad laboral por hora trabajada en Estados Unidos fue de USD 88 (The Conference Board, 2023)—. Esta tendencia negativa también se aprecia en la productividad total de los factores (PTF), que se redujo en los últimos dos años con datos disponibles, 2021 y 2022³ (The Conference Board, 2023).

La estabilidad macroeconómica es fundamental para impulsar la productividad. En Costa Rica se observa que la inflación general fue de 8.27 % en 2022 (Fondo Monetario Internacional, FMI, 2022), lo que se reflejó en el deterioro del poder adquisitivo de la población y en el aumento del costo de los insumos que deben adquirir las empresas. En este caso, los precios de la energía y de los alimentos fueron los principales responsables de que se elevara la inflación. Por su parte, otro componente macroeconómico es el nivel de la deuda pública, que actualmente equivale al 66.5 % del PIB (FMI, 2023). Una deuda pública elevada trae problemas de sostenibilidad y restringe la inversión pública.

La educación también es un factor esencial para elevar la productividad. En 2021, solo 2 de cada 10 empleados de la fuerza laboral contaban con educación avanzada, 50 % del promedio de los países de la OCDE (Ilostat, 2021). Asimismo, de acuerdo con los resultados de la prueba PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes), el porcentaje de estudiantes costarricenses con competencias académicas en Lectura y Ciencias se ha ubicado por debajo del mínimo, se ha mantenido igual o, inclusive, ha aumentado⁴ (Banco Mundial, 2018). Es necesario implementar nuevamente esta prueba para conocer el rendimiento de los estudiantes posteriormente al cierre de las escuelas por la Covid-19.

En Costa Rica, las brechas en la participación laboral por sexo y por edad constituyen obstáculos para desarrollar mercados laborales flexibles e inclusivos. En 2021 se registró una tasa de ocupación de 65 % para los hombres y solo de 40 % para las mujeres (Ilostat, 2021). Paralelamente, 2 de cada 10 jóvenes no estudiaban, trabajaban ni estaban en capacitación. Ese mismo 2021, por tercer año consecutivo se registró un nivel de desempleo de dos cifras: llegó al 15 % (Ilostat, 2021). Una de las causas del desempleo de dos cifras puede ser la falta de fuerza laboral calificada, lo que genera una vacía de habilidades en el mercado laboral. De acuerdo con la encuesta nacional de demanda laboral (Enadel, 2022), 7 de cada 10 postulantes no cumplen con las habilidades que las empresas solicitan.

² Las estadísticas de productividad laboral y de productividad total de los factores que se presentan en este Estudio provienen de la base de datos de The Conference Board.

³ La PTF consiste en el crecimiento del PIB real que no puede ser explicado por los insumos de trabajo y capital.

⁴ En los últimos años con datos disponibles, 2012 a 2018.

Otra condición que puede afectar el entorno para hacer negocios es el empleo informal. En el caso de Costa Rica, las tasas de informalidad más elevadas se concentran en las zonas rurales y en las personas con menor nivel de educación (OIT, 2021). En este sentido, resulta determinante fomentar el emprendimiento productivo formal y la innovación. Por otro lado, el gasto en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB ha sido menor que el promedio de América Latina para el periodo 2006-2018 (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, 2018).

Innovar y emprender no son tareas fáciles si se considera la brecha de acceso al crédito que enfrentan las empresas: el número de solicitantes de préstamos a bancos comerciales por cada 1000 habitantes es más bajo que el promedio de América Latina: 232 frente a 261 (FMI, 2021). En adición, la falta de infraestructura digital limita el desarrollo de nuevas empresas y el crecimiento de las ya existentes. En este rubro, Costa Rica exhibe una diferencia importante respecto al grupo de países de la OCDE: en 2021, el número de suscripciones a internet de banda ancha fue de 20.5 por cada 100 personas en el país, mientras que el promedio de la OCDE fue de 33.6 (Banco Mundial, 2021b).

La percepción del Estado de derecho y de la calidad del marco regulatorio ha registrado prácticamente un nulo avance en el periodo 2000-2021 (Banco Mundial, 2021c), lo que denota la importancia de elevar la capacidad de gobernanza a nivel nacional. Por otro lado, de acuerdo con el índice de percepción de la corrupción —medición internacional que utiliza una escala de 0 a 100, donde un valor cercano a 100 indica mayor transparencia—, Costa Rica registra un puntaje de 54, nivel significativamente menor que el promedio de los países de la OCDE, que llega a 66 (Transparencia Internacional, 2022). La percepción de corrupción en el país puede ser otra barrera para la productividad.

Sobre la base del análisis de las nueve condiciones claves para hacer negocios, se identifican distintas áreas prioritarias de políticas públicas para incrementar la productividad en Costa Rica. Primero, es importante destacar que la educación es un componente necesario y crucial en la estrategia para incrementar la productividad. En este sentido, es necesario retomar la aplicación de la prueba PISA para conocer el impacto que tuvo la pandemia de COVID-19 en el rendimiento escolar y establecer las prioridades de inversión en educación. El objetivo deberá ser cerrar la brecha en escolaridad y calidad educativa con las economías de la OECD. Para ello, será necesario invertir en la formación de las principales habilidades requeridas por el mercado laboral actual y futuro, lo que requerirá el diálogo entre los sectores público y privado para definir prioridades nacionales.

A futuro, también será fundamental impulsar la flexibilidad y la inclusión en el mercado laboral con el fin de incorporar a más mujeres y jóvenes a la población económicamente activa formal. Para lograrlo, serán necesarios incentivos económicos que atraigan a las empresas al sector formal —lo que incluye la reducción del costo de la propia formalización— así como fomentar el acceso al crédito formal, especialmente entre las empresas de menor tamaño (mipymes).

Finalmente, el marco regulatorio y de políticas públicas deberá estar acompañado de un esfuerzo para elevar la transparencia y reducir la corrupción, condiciones vitales para propiciar un mayor nivel de inversión.

Capítulo 1

La productividad en Costa Rica

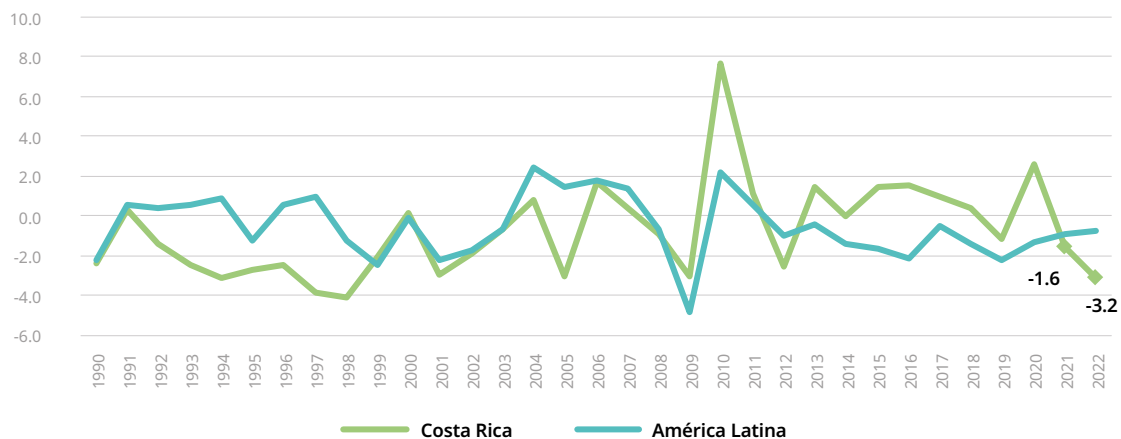
En este capítulo se analiza la evolución de la productividad en Costa Rica. Uno de los indicadores que se suele utilizar para calcularla es la productividad total de los factores (PTF), que estima la eficiencia con la que se combinan los insumos de producción (mano de obra, capital y bienes intermedios) en la realización de un bien o servicio. De acuerdo con los últimos datos de The Conference Board, durante siete años consecutivos (de 2013 a 2020) el crecimiento de la PTF del país ha sido superior al promedio de América Latina; sin embargo, en los últimos dos años esta tendencia ha cambiado.

En efecto, en 2021 y 2022 el crecimiento de la PTF de Costa Rica fue significativamente menor que el promedio de América Latina, al reducirse a un ritmo promedio de -2.4 % anual (figura 1.1). El crecimiento económico puede ser impulsado por el capital y el trabajo, así como por la PTF. De acuerdo con los datos de The Conference Board, en el caso de Costa Rica el retroceso de la PTF durante estos dos años menguó el crecimiento económico del país. Lo mismo ocurrió durante los dos quinquenios de los años noventa así como en el quinquenio 2001-2005, en que los persistentes retrocesos de la PTF contrarrestaron el crecimiento económico (figura 1.2).

Los componentes de trabajo y capital han contribuido al progreso de la economía costarricense, lo que permite entender su composición. El economista Paul Krugman explica que el rendimiento de una economía mejora cuando se eleva la tasa de participación laboral en el corto plazo; y que el crecimiento sostenido en el largo plazo se logra con el aumento de la productividad. Asimismo, el crecimiento económico respaldado por el aumento de la productividad se asocia con el incremento del estándar de vida de la población, mientras que aquel respaldado por aumentos en el capital o el trabajo no determina una mejora del nivel de vida (Krugman, 1997).

Figura 1.1

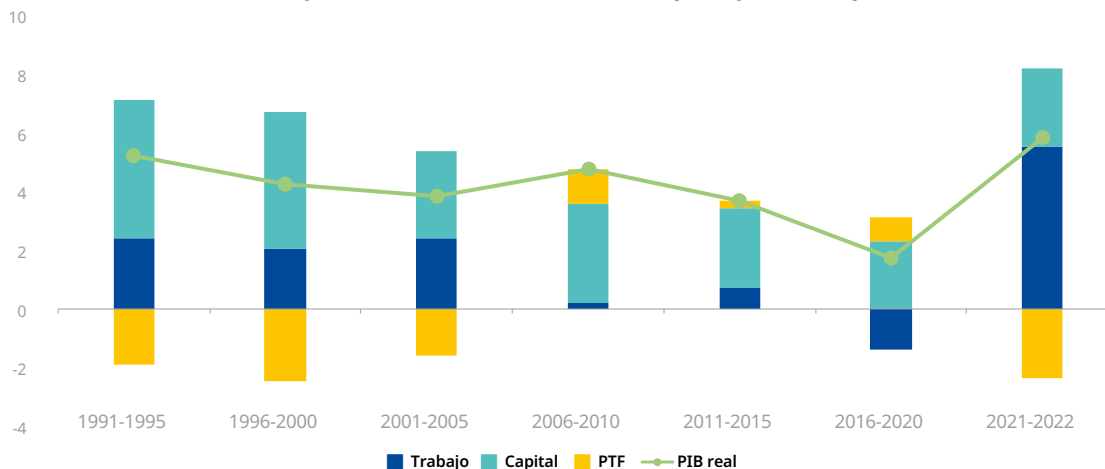
Crecimiento de la productividad total de los factores (PTF)



Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

Figura 1.2

Crecimiento del PIB real y contribución de la PTF, el capital y el trabajo



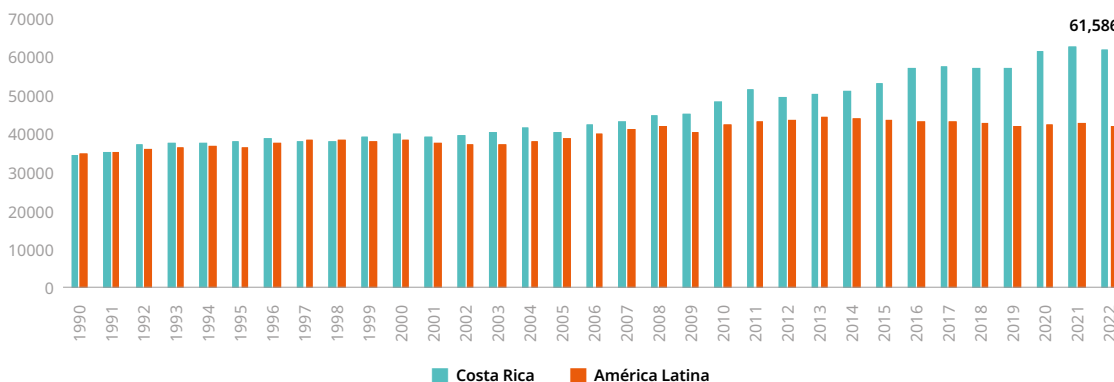
Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

Además de la PTF, también es conveniente estudiar la evolución de la productividad laboral, específicamente la productividad laboral por trabajador, que se calcula dividiendo el PIB entre la cantidad de personas empleadas en una economía⁵. En términos amplios, en Costa Rica la productividad por trabajador ha mostrado mayores niveles que el promedio de América Latina en el periodo 1990-2022: en este último año, por ejemplo, ascendió a USD 61 586, mientras que en la región fue, en promedio, de USD 41 589. No obstante, todavía existe una brecha importante entre Costa Rica y economías más desarrolladas como Estados Unidos, donde en 2022 este indicador llegó a USD 158 039. En resumen, la productividad laboral por trabajador en el país es superior al promedio de América Latina pero alrededor de una cuarta parte del nivel de Estados Unidos.

Figura 1.3

Productividad laboral por trabajador

Dólares internacionales 2022, paridad de poder adquisitivo



Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

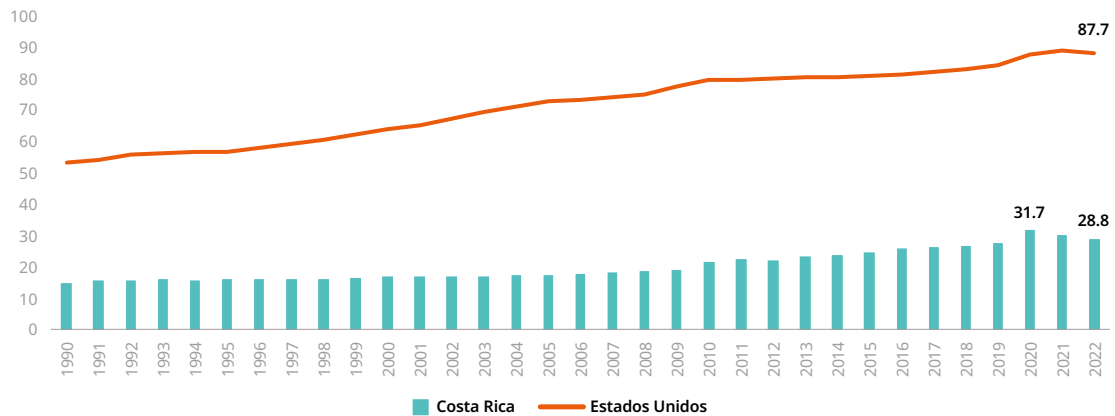
⁵ A diferencia del PIB per cápita, que se calcula dividiendo el PIB entre la población general.

La productividad laboral también puede medirse por hora trabajada, indicador recomendado en el *Manual de medición de la productividad* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2001) por ser más preciso. En Costa Rica, este indicador mostró una tendencia positiva durante nueve años consecutivos (entre 2012 y 2020), e incluso en 2020 alcanzó los USD 31.7. Sin embargo, en los dos últimos años (2021 y 2022) la productividad laboral por hora trabajada disminuyó: de acuerdo con los últimos datos, en 2022 llegó a los USD 28.8, alrededor de una tercera parte del nivel de Estados Unidos.

Figura 1.4

Productividad laboral por hora trabajada

Dólares internacionales 2022, paridad de poder adquisitivo



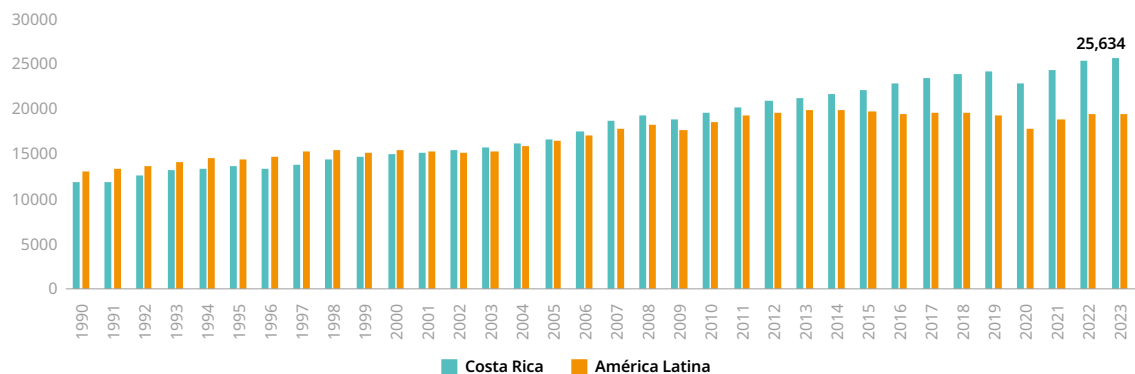
Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

Desde 1990, el PIB per cápita de Costa Rica ha experimentado un crecimiento superior al de América Latina, lo que denota un incremento de la capacidad de consumo y del acceso a servicios de las personas. En efecto, si bien en 1990 el resultado de este indicador era menor que el de América Latina, entre 1990 y 2022 creció y, para 2022, era 30 % más alto que el promedio de la región, al alcanzar los USD 25 635. Sin embargo, el crecimiento del PIB per cápita del país ha sido desigual, con brechas tanto entre las áreas urbana y rural como entre las diferentes actividades económicas de la población.

Figura 1.5

PIB per cápita

Dólares 2022, paridad de poder adquisitivo



Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

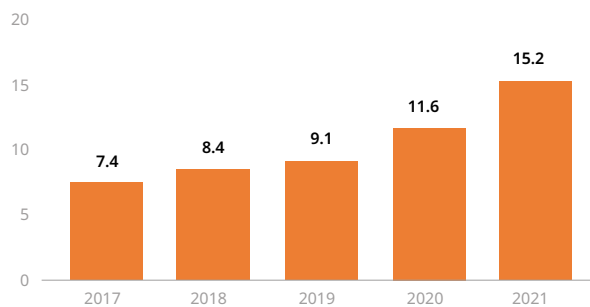
En el caso de Costa Rica, el crecimiento económico y el de la productividad pueden ser distintos según la actividad a la que se refieran. Al analizar la variación anual del PIB de las diversas actividades económicas durante 2022, se aprecia que las que mostraron mayor crecimiento fueron alojamiento y servicios de comida (14.9 %); información y comunicaciones (13.4 %); y servicios de transporte y almacenamiento (8.2 %), mientras otras registraron tasas negativas de crecimiento, como Construcción, que cayó 4.9 % (Banco Central de Costa Rica, BCCR, 2023). El promedio del crecimiento económico nacional ese año 2022 fue de 4.3 %.

De igual manera, el crecimiento económico y la productividad pueden variar en función del régimen empresarial. Por ejemplo, las empresas creadas bajo el régimen de zona franca (aquellas que desarrollan sus actividades dentro de un área geográfica o parque industrial que no se considera parte del territorio aduanero nacional) cuentan con incentivos fiscales y acceso a servicios de entrenamiento y asesoramiento (Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica, Procomer, 2021).

Al respecto, en el periodo 2017-2021 las empresas de las zonas francas presentaron una tasa de crecimiento positiva para sus exportaciones, inversión extranjera directa y creación directa e indirecta de empleo (Procomer, 2021): en 2021 se registraron 461 empresas que iniciaban operaciones bajo el régimen de zona franca, de las cuales 226 pertenecían al sector Servicios, 134 al Industrial, 56 a la Administración del parque industrial y 45 al sector Agroindustrial. En la figura 1.6 se observa que las zonas francas han duplicado su contribución al PIB de Costa Rica en el periodo mencionado.

Figura 1.6**Contribución de las zonas francas al PIB**

Porcentaje

**Fuente:** Procomer Costa Rica.

Capítulo 2

Entorno empresarial propicio para la productividad

2.1. Estabilidad macroeconómica

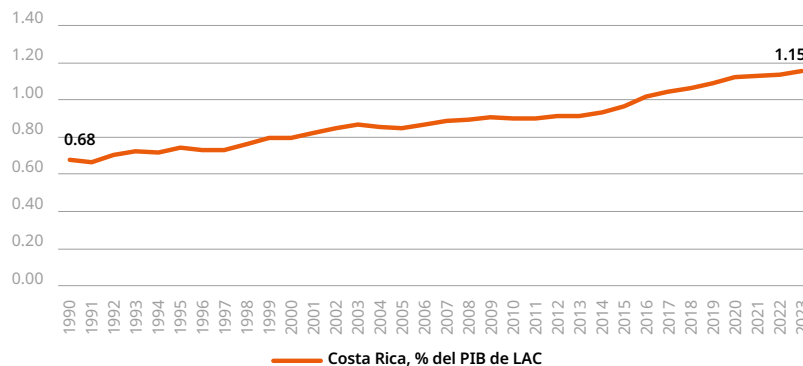
La estabilidad macroeconómica resulta clave en un entorno empresarial que impulsa la productividad, e incluye estabilidad de precios, políticas fiscales sólidas, índices de endeudamiento sostenibles, balances robustos en los sectores público y privado, y un funcionamiento saludable de la economía real (Ocampo, 2005). En este acápite se presentan los resultados de Costa Rica del PIB real, la inflación general y subyacente, la deuda pública y el servicio de la deuda externa al Fondo Monetario Internacional (FMI) para los datos disponibles del periodo 1990-2022.

La productividad y el crecimiento económico están intrínsecamente relacionados: la primera constituye un motor para el segundo (OIT, 2021). La desaceleración y las caídas del crecimiento económico, en especial si resultan en crisis económicas, conllevan una debilitación del *stock* de capital y de los mercados laborales, lo que determina, a su vez, una desaceleración del crecimiento de la productividad total de los factores (PTF), que ha mostrado un aumento débil a nivel global (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, 2016).

Por su parte, el tamaño de la economía de Costa Rica con respecto al PIB de América Latina ha aumentado progresivamente desde 1990 como consecuencia de un crecimiento económico promedio superior al regional: si en 1990 la economía del país solamente representaba el 0.7 % del PIB de la región, en 2021 este porcentaje llegó al 1.15 % (OCDE, 2016).

Figura 2.1.1

PIB de Costa Rica como porcentaje del PIB de América Latina y el Caribe



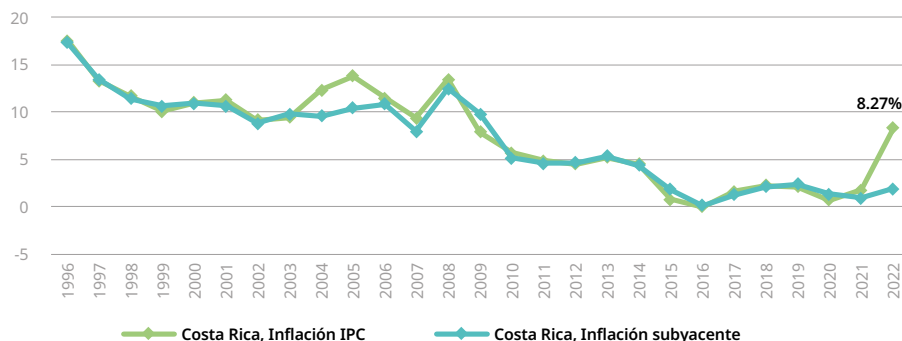
Fuente: The Conference Board, Total Economy Database.

En Costa Rica, al igual que en prácticamente todas las economías, la inflación aumentó drásticamente en 2022, año en que alcanzó el 8.27 % anual, con lo que se puso fin a un periodo sostenido de estabilidad relativa en los precios. Para entender este dato, basta decir que esta inflación general fue la mayor desde 2008, año de la crisis financiera global. Hay que recordar que el indicador de inflación general toma en cuenta todos los productos de la canasta de consumo del país, mientras que la inflación subyacente no considera la inflación de la energía y los alimentos, que llegó a 1.88 % ese mismo año.

Así, la reciente presión inflacionaria observada en Costa Rica se explica mayormente por el aumento de los precios de los alimentos y la energía. La estabilidad de los precios es un componente favorable para el desarrollo productivo; y una mayor productividad conduce a menores niveles de inflación al reducirse el costo por unidad y aumentar la oferta de productos y servicios (Foro Económico Mundial, FEM, 2022).

Figura 2.1.2

Inflación del índice de precios al consumidor (IPC) e inflación subyacente Excluye alimentos y energía



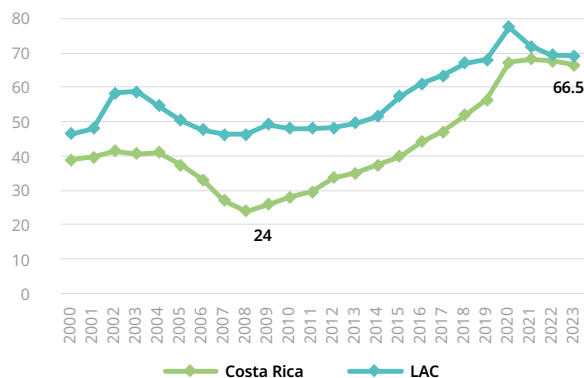
Fuente: Inflación del IPC, del FMI; inflación subyacente, del Banco Mundial (Ha et al., 2021).

Entre 2009 y 2020, la deuda pública de Costa Rica mostró una tendencia al alza año a año, al pasar del 24 al 67 % del PIB. A partir de 2021, sin embargo, se ha mantenido estable, y al día de hoy se estima en 66.5 %, ligeramente debajo del promedio de América Latina (69.2 %). Por un lado, la deuda pública puede usarse como instrumento para desarrollar proyectos y programas que impulsen la productividad y, a su vez, conduzcan a un mayor crecimiento económico que disminuya los riesgos de una deuda no sostenible (FMI, 2020); sin embargo, un endeudamiento elevado puede significar una alta presión de repago y llevar a montos anuales en servicio de deuda que sobrecarguen las finanzas públicas.

Un aspecto positivo es que el servicio de la deuda externa al FMI como porcentaje del ingreso nacional bruto (INB) de Costa Rica se redujo en el periodo 2018-2021 y se ubicó por debajo del promedio de América Latina durante los últimos tres años con datos disponibles (2019, 2020 y 2021).

Figura 2.1.3

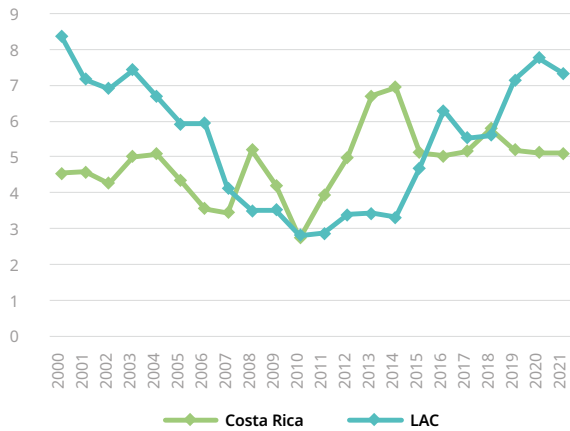
Deuda pública como porcentaje del PIB



Fuente: FMI.

Figura 2.1.4

Servicio de la deuda externa al FMI como porcentaje del INB



Fuente: Banco Mundial, International Debt Statistics.

2.2. Desarrollo de habilidades y calidad educativa

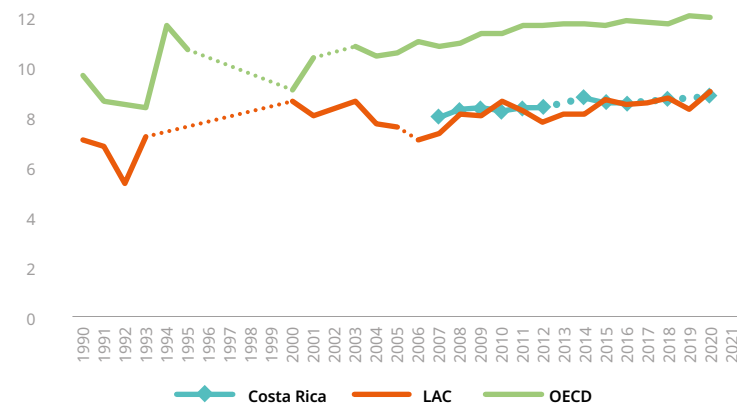
La educación es uno de los factores más vinculados con la productividad de un país, ya que sienta las bases de una fuerza laboral capacitada y de alto valor agregado (Becker, 1994; CBI, 2017; OIT, 2020). Uno de los indicadores para medirla es el promedio de años de escolaridad de la población, que refleja el potencial de un trabajador para producir alto valor agregado (OIT, 2020).

En la figura 2.2.1 se observa que la escolaridad promedio de Costa Rica ha alcanzado valores muy cercanos a los de América Latina: así, en 2020 la región reportó una escolaridad promedio de 9.05 años; mientras que Costa Rica, de 8.8 años.

Figura 2.2.1

Años de escolaridad promedio

25 años o más

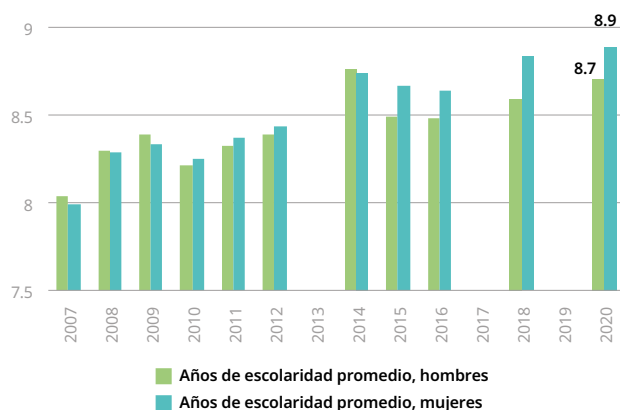


Fuente: Unesco Institute for Statistics. La línea punteada indica nula disponibilidad de datos.

Por otro lado, al analizar la escolaridad por género no se encuentran diferencias importantes: en el caso de las mujeres, se observa un promedio de 8.9 años; y en el de los hombres, de 8.7 años (datos de 2020). Además, la escolaridad promedio de hombres y mujeres se ha mantenido similar a través del tiempo. Existe, en cambio, una brecha con respecto a los países de la OCDE, en los que la escolaridad promedio llega a 12 años, más de 3 que el promedio de Costa Rica.

Figura 2.2.2

Escolaridad por género

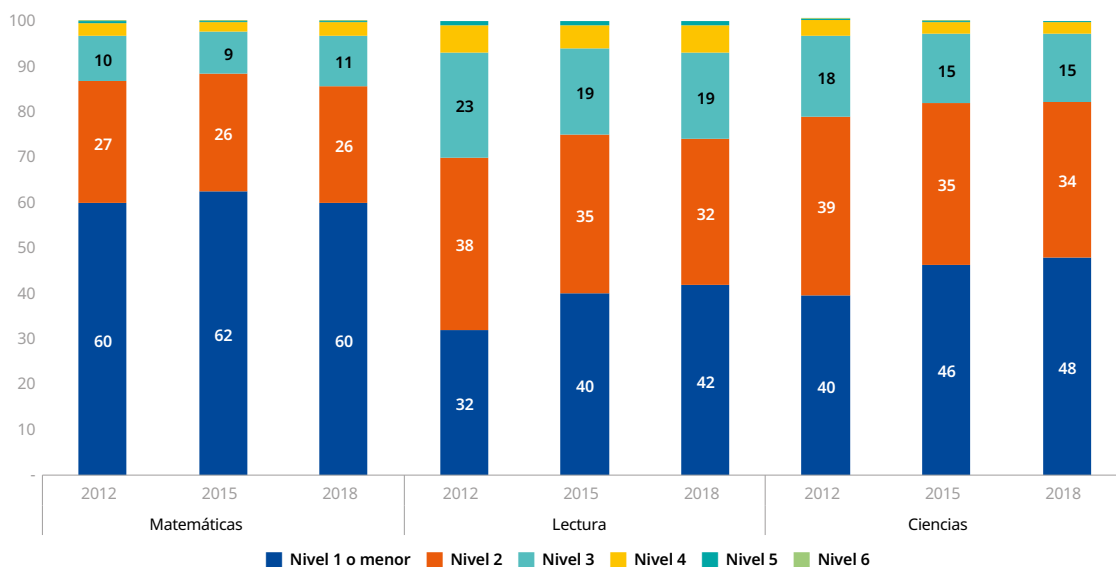


Fuente: Unesco Institute for Statistics.

En la figura 2.2.3 se muestra el porcentaje de estudiantes en cada nivel de la prueba PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes), que mide la calidad de la educación en un país. Los niveles 1 (azul) y 2 (anaranjado) representan los dos de peor rendimiento de los seis disponibles. En el año 2012, la proporción de estudiantes de Costa Rica en los dos últimos niveles fue de 87 % para Matemáticas, 70 % para Lectura y 89 % para Ciencias; mientras que en 2018 fue de 86 %, 74 % y 82 %, respectivamente. Si bien en Matemáticas y Ciencias se registró una mejora, en Lectura aumentó el porcentaje de estudiantes en los últimos dos niveles. Actualmente no se cuenta con datos de la prueba PISA que reflejen la situación posterior a la pandemia de la Covid-19.

Figura 2.2.3

Resultados de la prueba PISA



Fuente: Banco Mundial, Education Statistics.

Caja 1

Políticas públicas que impulsan la educación STEM

El fortalecimiento de las disciplinas STEM (Science, Technology, Engineering and Math; es decir, Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) puede impactar favorablemente en la productividad: por ejemplo, Croak (2018) encuentra una relación positiva entre la educación STEM y el crecimiento económico de un país, y recomienda, como política pública, enfocarse en la calidad y cantidad de este tipo de educación para que se genere una mayor productividad.

Por su parte, un reporte publicado por Margison et al. brinda información sobre las distintas políticas en educación STEM que han implementado los países con el objetivo de incrementar la productividad e inclusión en sus mercados laborales. Se explica que mejorar las capacidades de la fuerza laboral en las disciplinas STEM resulta esencial para aumentar la productividad en Australia, economía que, al momento de la publicación del reporte, enfrentaba una escasez de fuerza laboral con este tipo de educación (Margison et al., 2013). Asimismo, un estudio para el mercado laboral de Estados Unidos encontró que los trabajadores con capacidades STEM perciben un salario mayor —sin importar su nivel de educación— en comparación con los trabajadores sin estas capacidades.

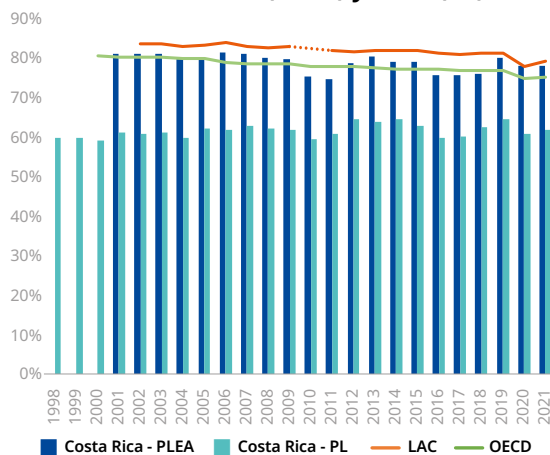
La fuerza laboral con educación STEM tiende a innovar y crea empleos de mayor calidad que son mejor pagados (FTI Consulting, 2020), por lo que se recomienda que las políticas públicas la impulsen en todos los niveles de educación, y que inviertan en programas que fomenten el desarrollo de estas habilidades en las personas con o sin título universitario (Rothwell, 2013).

La inversión en educación también puede traer dividendos en términos de una mayor participación laboral del capital humano. Al analizar los datos de Costa Rica, se observa que la participación laboral de las personas con educación avanzada (PLEA) es significativamente mayor que la participación laboral promedio de la población total (PL). En el último año con datos disponible (2021), la PLEA de Costa Rica fue de 78 %, mientras que la PL llegó a 61.8 %; la primera, cercana al promedio de América Latina y de los países de la OCDE, que alcanzaron 79 y 75 %, respectivamente (figura 2.2.4).

Por otro lado, la proporción de la fuerza laboral con educación avanzada (FLEA) ha mostrado altibajos: en 2020 (último año con datos disponible), solo el 20 % de la fuerza laboral costarricense contaba con un nivel de educación avanzada, resultado ligeramente menor que el promedio de América Latina (23 %) y sustancialmente menor que el de los países de la OCDE, que llegó a 40 % ese mismo año (figura 2.2.5).

Figura 2.2.4

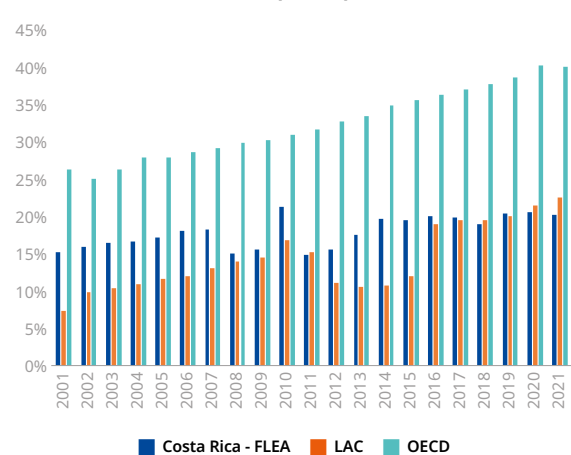
Participación laboral de la población con educación avanzada (PLEA) y total (PL)



Fuente: Ilostat, Education and Mismatch Indicators Database.

Figura 2.2.5

Proporción de la fuerza laboral con educación avanzada (FLEA)

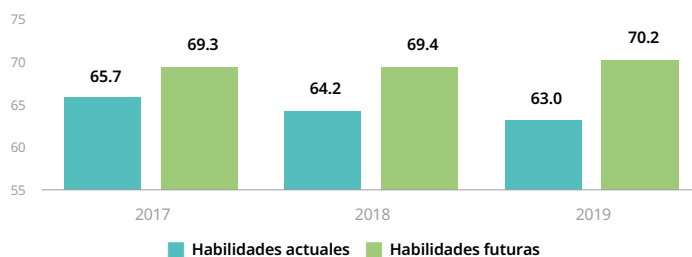


Fuente: Ilostat, Household Survey of Multiple Purposes.

En la figura 2.2.6 se observan los puntajes de las habilidades actuales y futuras de la fuerza laboral según el índice de competitividad global que publica el FEM. Se utiliza una escala del 0 al 100, donde 100 es el mejor puntaje. En el caso de Costa Rica, las habilidades actuales de la fuerza laboral han disminuido su competitividad en el periodo de tiempo observado, con valores de 65, 64 y 63 para los años 2017, 2018 y 2019, respectivamente. Por otro lado, la tendencia de la competitividad de las habilidades futuras de la fuerza laboral se mantuvo casi plana en el mismo periodo de tiempo, y alcanzó un valor de 70.2 en 2019. Cuando los trabajadores no cuentan con las habilidades necesarias para los puestos que ocupan, se produce una disminución en la productividad laboral, ya que no pueden desempeñar sus funciones de manera óptima.

Figura 2.2.6

Habilidades actuales y futuras de la fuerza laboral



Fuente: Banco Mundial, índice de competitividad global. La metodología que utiliza el FEM para calcular estos indicadores se encuentra en el reporte del índice de competitividad global 2019.

Caja 2 Formación dual en Costa Rica

En 1993, el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) desarrolló un programa que les permite a los estudiantes acceder a una formación conjunta, es decir, les ofrece la oportunidad de reforzar tanto sus conocimientos teóricos como sus habilidades técnicas de manera recíproca. Posteriormente, en 2019 se emitió la Ley de Educación y Formación Dual, en virtud de la cual parte de la educación es impartida por un centro educativo y la práctica está a cargo de una empresa (Gobierno de Costa Rica, 2019).

Las empresas que participan en el programa deben asignarle al estudiante un mentor, que recibe un curso de 48 horas sobre los requisitos pedagógicos de esta tarea. Asimismo, las empresas deben colaborar con el centro educativo en el desarrollo y seguimiento del programa de aprendizaje; y también realizan un aporte monetario al fondo especial de becas del INA, que solventa gastos de los estudiantes relacionados con su transporte, alimentación y vestimenta (CEA DUAL, 2021). La Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep) apoyó la creación del programa y fomenta la participación de sus miembros dadas las oportunidades que representa.

Oportunidades para las empresas que participan en la formación dual:

- Mejorar su productividad
- Atender las necesidades tecnológicas y de innovación
- Reflejar su responsabilidad social
- Aportar a la diversidad en el lugar de trabajo

Fuente: CEA DUAL (2021)

2.3. Mercados laborales inclusivos y flexibles

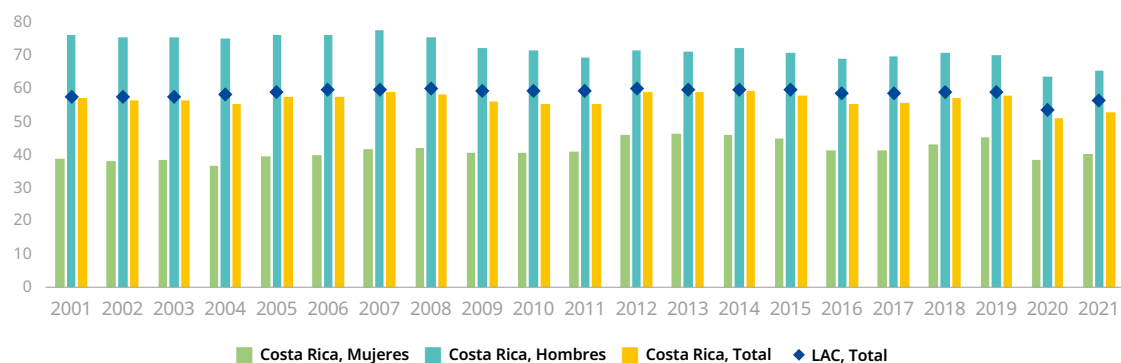
En general, las mayores barreras y discriminación laboral las enfrentan las mujeres; las personas jóvenes, de mayor edad, con discapacidades y de color; y los trabajadores con habilidades bajas (OCDE, 2013; FMI, 2021; OIT, 2022). Ello no solo implica el desaprovechamiento de capital humano, sino que resulta nocivo para los integrantes de estos grupos, que sufren más durante las crisis (OIT, 2022; OCDE, 2022), a pesar de que numerosos estudios han demostrado el efecto positivo de incluirlos.

En efecto, Hsieh et al. (2019) estiman que la mejor distribución del talento en términos de género y raza en Estados Unidos entre 1960 y 2010 explica entre el 20 y el 40 % del crecimiento de su PIB. Por su parte, otro estudio encuentra que la productividad agregada de la producción aumenta cuando hay mayores oportunidades de trabajo para las mujeres (Hazarika et al., 2023). Así, la integración de los grupos vulnerables a la fuerza laboral es favorable y, además, les garantiza obtener ingresos, lo que reduce la desigualdad de estos. De acuerdo con el FMI, la desigualdad de ingresos puede inhibir el crecimiento; y, por otro lado, elevar los ingresos de la población puede incrementar la demanda agregada y la productividad laboral (FMI, 2011). Por lo tanto, invertir en mercados laborales inclusivos tiene consecuencias positivas en la productividad del país.

En Costa Rica, la tasa de ocupación desagregada por sexo muestra que existe una mayor participación laboral de los hombres que de las mujeres: en 2021 (último año con datos disponible), esta llegó a 64.8 % en el caso de los primeros y solo a 39.9 % en el de las segundas (figura 2.3.1). Como se mencionó antes, la diferencia en la participación laboral por género implica no aprovechar el potencial productivo total de la fuerza laboral, lo que puede llevar a menores niveles de crecimiento económico. Según McKinsey & Company (2015), si para el año 2025 se eliminaran las brechas en la participación laboral de las mujeres a nivel global —en cuanto a número de horas trabajadas y tipo de empleos que realizan—, el PIB global aumentaría en 28 billones de dólares.

Figura 2.3.1

Tasa de ocupación por sexo



Fuente: Ilostat.

Una fuerza laboral distribuida de manera equitativa conduce al crecimiento de la productividad debido a la incorporación de estilos de gerencia que incrementan los niveles de hospitalidad, profesionalismo, eficiencia y motivación (Wu y Cheng, 2016). Además, las mujeres en cargos directivos (CEO) pagan salarios que se corresponden mejor con los niveles de productividad de los trabajadores; y, asimismo, promueven la mentoría, lo que se traduce en un mejor desempeño de las compañías (Flabbi et al., 2019). Sin embargo, en Costa Rica todavía existe un acentuado escenario de “techos de cristal”, es decir, barreras de facto que impiden que las mujeres alcancen puestos de liderazgo. Al analizar la base de datos de Ilostat, se observa que en 2021 la proporción de mujeres en puestos de gerencia en el país fue de tan solo 40.2 %, nivel similar a la media de América Latina (37 %).

Figura 2.3.2

Proporción de mujeres en puestos de gerencia



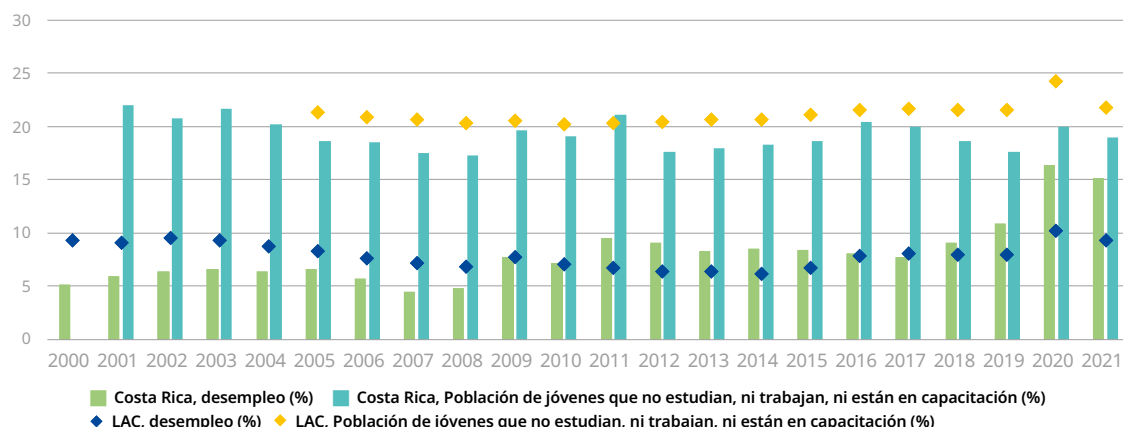
Fuente: Ilostat.

Las personas jóvenes son algunas de las más afectadas por el desempleo y han experimentado una lenta recuperación después de la Covid-19 (OIT, 2022; OCDE, 2022), no obstante el empleo joven influye positivamente en la productividad cuando se aprovecha la entrada de jóvenes calificados al mercado laboral, además de que propicia la integración social, la ciudadanía y la estabilidad política, y la reducción de la pobreza (Dietrich, 2012; Azeng y Yogo, 2013).

En la figura 2.3.3 se aprecia la tasa de desempleo y la población de jóvenes que no estudian, trabajan ni están en capacitación en Costa Rica y en América Latina. En el periodo 2000-2021, la tasa de desempleo aumentó gradualmente, y en el último año alcanzó el 15.1 %, más que el promedio de la región. Además, durante tres años consecutivos (2019 a 2021) se registra un nivel de desempleo superior al 10 %. También se observa que, desde 2009, alrededor de 2 de cada 10 jóvenes costarricenses no estudian, trabajan ni están en capacitación.

Figura 2.3.3

Tasa de desempleo y población de jóvenes que no estudian, trabajan ni están en capacitación



Fuente: Ilostat.

Entre 2019 y 2021 se presenta un nivel de desempleo estructural de dos dígitos en Costa Rica, lo que puede asociarse con una brecha entre la oferta y la demanda de trabajo: por un lado, los trabajadores no encuentran un empleo que concuerde con sus habilidades; y por el otro, los empleadores se enfrentan a una fuerza laboral que no se ajusta a las capacidades que necesitan. Otras causas del elevado desempleo

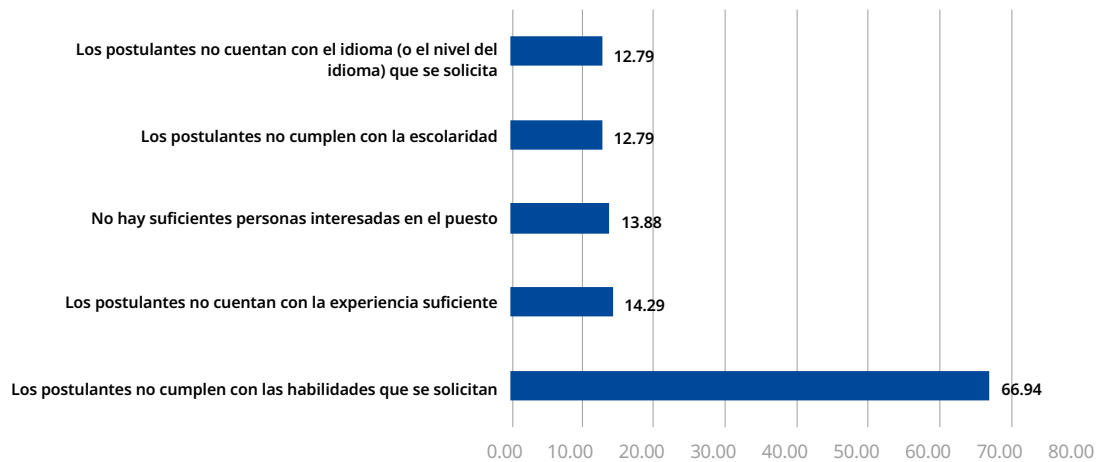
en el largo plazo son los cambios estructurales en la economía costarricense y la poca movilidad geográfica (Banco Central de Costa Rica, BCCR, 2016).

De acuerdo con la encuesta nacional de demanda laboral (Enadel) del año 2022 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica (INEC), el 54.3 % de los establecimientos del sector Servicios que cuenta con puestos vacantes reporta que estos son difíciles de ocupar, y algunas de las razones se observan en la figura 2.3.4: la principal es la falta de las habilidades necesarias por parte de los aplicantes (66.9 %); la segunda es la falta de experiencia suficiente para el puesto (14.2 %); y la tercera, que no hay suficientes personas interesadas en el puesto (13.8 %).

Figura 2.3.4

Razones por las que un puesto vacante se considera difícil de ocupar

Respuestas con mayor presencia, 2022

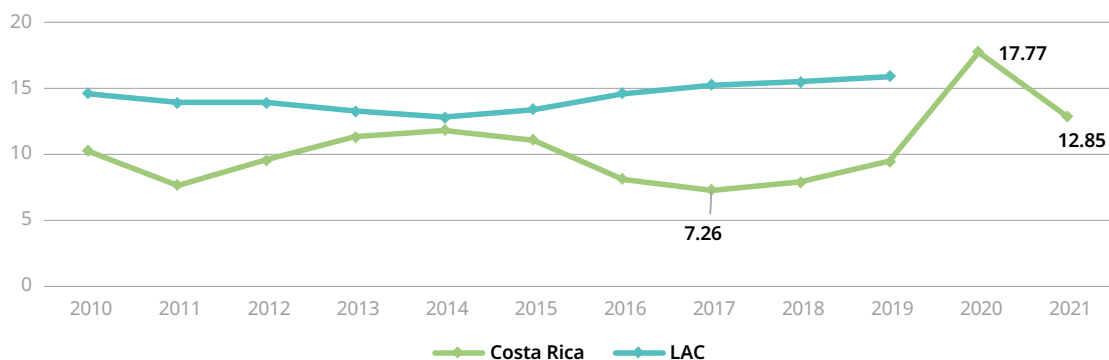


Fuente: Enadel 2022, INEC. La Enadel registra las respuestas de los establecimientos del sector Servicios que cuentan con algún puesto vacante.

Las estadísticas presentadas en esta sección se refieren a aquellos trabajadores que, si bien cuentan con un empleo, trabajan menos horas de las que podrían, lo que conduce a la subutilización de la capacidad productiva en una economía. En Costa Rica, el subempleo aumentó de manera importante entre 2017 (10 %) y 2020 (18 %). En 2021, último año con datos disponible, se observó una mejora sustancial: la tasa de subempleo bajó a 13 %; es decir, alrededor de 1 de cada 10 personas empleadas en Costa Rica se encontraba desempleada.

Figura 2.3.5

Subempleo como porcentaje del empleo total



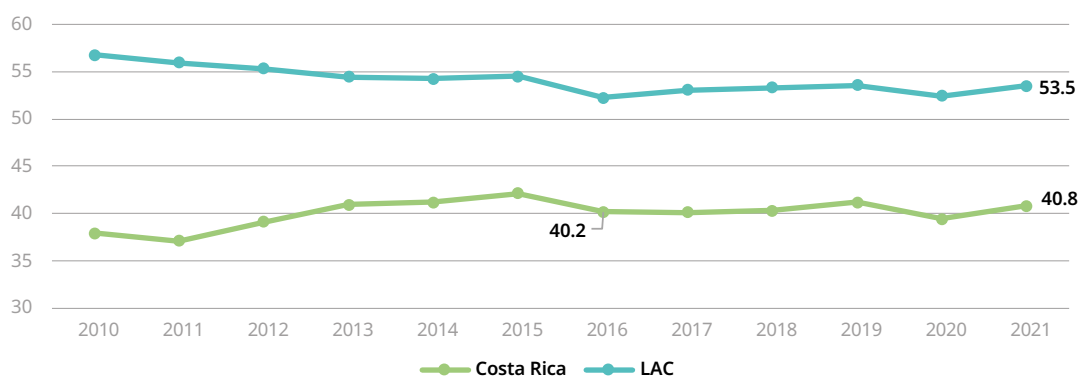
Fuente: Ilostat. La serie de datos de América Latina solo llega hasta el año 2017.

2.4. Transición para salir de la informalidad

Con la Recomendación nro. 204, la OIT busca que los Estados miembros se enfoquen en facilitar la transición para salir de la informalidad, crear nuevos trabajos formales y prevenir mayor informalidad (OIT, 2015). Como punto de partida, esta Recomendación motiva a medir y evaluar tanto los factores como las características de la informalidad en cada contexto nacional. En Costa Rica, la informalidad ha presentado valores menores que los de América Latina en todo el periodo de estudio (2010-2021); así por ejemplo, en 2021 el nivel promedio de informalidad en la región fue de 53.5 %, mientras que en Costa Rica llegó a 40.8 %. Sin embargo, la informalidad en el país no se ha reducido en los últimos años; más bien se mantiene en niveles muy similares desde 2016 (cerca al 40 %).

Figura 2.4.1

Proporción de empleo informal del empleo total



Fuente: Ilostat.

Caja 3

Políticas que facilitan la transición hacia la formalidad en Costa Rica

La base mínima contributiva consiste en un piso de cotización para poder acceder a los servicios y prestaciones de salud, y los responsables pueden ser tanto los empleadores como las personas que se aseguran independientemente. En su Acta nro. 9275, la junta directiva de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) determinó la relevancia de disminuir gradualmente esta base para alentar la formalización de la economía, para lo cual dividió a los asalariados en tres grupos de edad con el objetivo de que, para 2025, la reducción se aplique a toda la población asalariada (CCSS, 2022). Asimismo, se creó la Ley del Trabajador Independiente, que busca motivar a los trabajadores a inscribirse en la CCSS con incentivos como la reducción de 10 a 4 años para el pago de las cuotas atrasadas (CCSS, 2023).

Estas medidas pueden reducir la informalidad al disminuir los costos laborales de las empresas formales. En un estudio realizado en Colombia, donde en 2012 se introdujo una reforma tributaria que redujo las contribuciones a la nómina pagadas por el empleador, se estimó que esta reforma contribuyó al aumento del empleo formal y de los salarios (Cárdenas et al., 2021). Igualmente, el estudio mostró la necesidad de que los costos laborales se reduzcan de manera considerable para que se logre el efecto deseado en el empleo formal. Hay que considerar que el costo fiscal de esta política resulta elevado en comparación con el de otras estrategias para fomentar la formalidad.

La informalidad puede ejercer efectos negativos en los niveles de productividad de las economías y de las empresas; en el caso de estas últimas, porque les dificulta el acceso a capital, la adopción de tecnología, la inversión en expansión del negocio y la participación en mercados internacionales (Ulyssea, 2020; Loayza, 2010). Asimismo, la informalidad puede suponer una cultura de evasión fiscal, incumplimiento legal e ineficiencia en los procesos productivos (Ulyssea, 2018; Loayza, 2018). Adicionalmente, se ha observado que los trabajadores de las empresas informales presentan menores niveles de productividad en comparación con los de las empresas formales (Banco Mundial, 2019). La informalidad impacta de manera negativa en el desarrollo de empresas sostenibles —especialmente en cuanto al acceso al crédito— y conduce a una baja productividad (La Porta y Shleifer, 2014; OIT, 2018; Ulyssea, 2020; Masello, 2021).

Al respecto, cobran importancia las políticas educativas para reducir la informalidad y las de desarrollo que promueven programas para dinamizar los sectores productivos del país y permitir a las empresas formales crecer y absorber un mayor número de trabajadores informales (OIT, 2016). Este enfoque holístico constituye una oportunidad de política pública para fomentar la transición a la formalidad y, al mismo tiempo, impulsar la productividad del país.

La informalidad predomina en los grupos más vulnerables, a los que afecta más acentuadamente (Banerjee y Duflo, 2011). Así, en Costa Rica, la tasa de informalidad es mayor en las mujeres que en los hombres (figura 2.4.2): en 2021 se registró 43.5 % para las primeras y 39.1 % para los segundos, lo que muestra una brecha de género en el nivel de formalización. Por otro lado, en la figura 2.4.3 se observa que la informalidad de la población de 65 años a más es mucho mayor que la del resto de grupos etarios: en 2021 alcanzó un nivel de informalidad de 75 %, mientras que los jóvenes de 15 a 24 años llegaron a 42 %.

En cuanto a la informalidad en las zonas rurales, esta es mayor que la que existe en las zonas urbanas: en 2010, la tasa de informalidad del empleo total de la población rural fue de 50.9 %, mientras que la de la población urbana llegó a 33.7 %. Ambos porcentajes aumentaron en 2021 a 53.3 % y a 36.1 %, respectivamente (figura 2.4.4).

La figura 2.4.5 presenta la tasa de informalidad de acuerdo con el nivel de educación en Costa Rica. Entre 2018 y 2021, el país registró un aumento en la tasa de informalidad de la población con educación básica, que llegó a 52.9 % ese último año. Por otro lado, se observa el fenómeno opuesto en la población con educación avanzada: su tasa de informalidad se ha reducido ligeramente en años recientes, de 13.8 % en el año 2018 a 12.6 % en el año 2021.

Figura 2.4.2

Tasa de informalidad por sexo

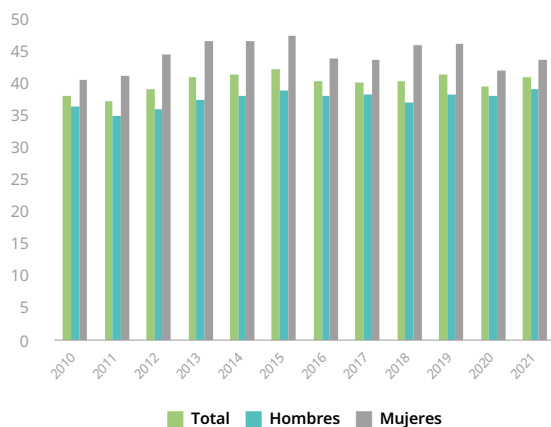


Figura 2.4.3

Tasa de informalidad por edad

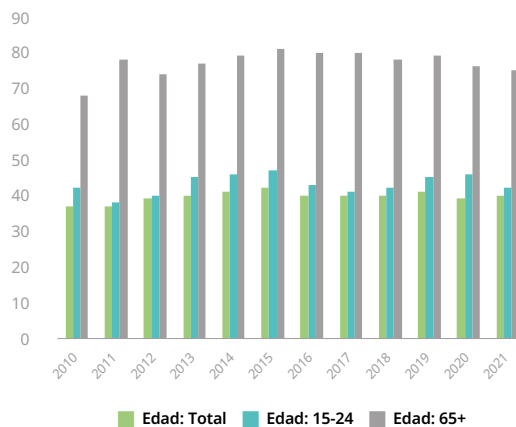
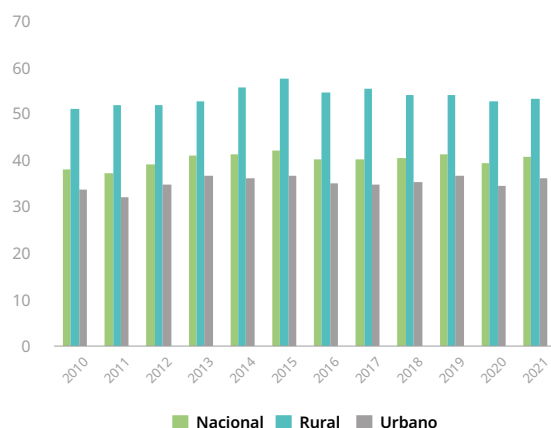


Figura 2.4.4

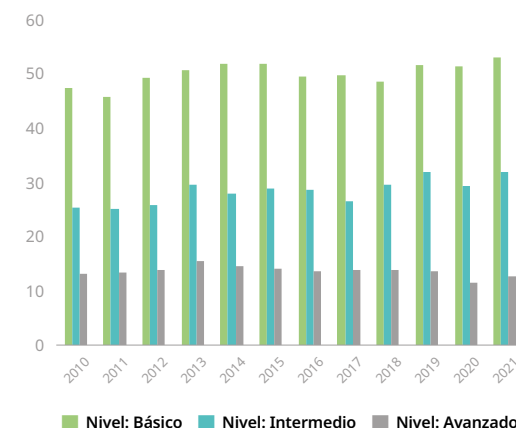
Tasa de informalidad por zona rural/urbana



Fuente: Ilostat.

Figura 2.4.5

Tasa de informalidad por nivel de educación



2.5. Emprendimiento e innovación

La innovación impacta de manera positiva en el crecimiento productivo de un país (Crespi y Zuniga, 2012); y se relaciona con una variedad de factores y sectores económicos, así como con la creación y difusión de nuevos productos, procesos y métodos (OCDE, 2015). La innovación repercute en los nuevos emprendimientos (Bessant y Tidd, entre otros, definen “emprender” como el aprovechamiento de las innovaciones), y también en los procesos y comportamientos ya establecidos en las organizaciones (March, 1991). Algunas de las variables que se utilizan para medir la innovación son la cantidad de patentes activas o concedidas en una economía y la inversión en investigación y desarrollo (I+D), regularmente expresadas en relación con el PIB.

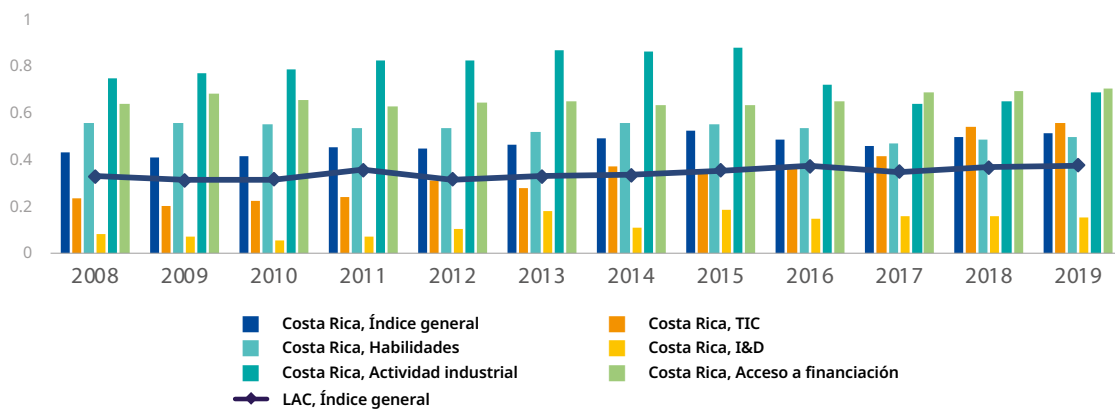
Existe consenso sobre el papel relevante que desempeñan el cambio tecnológico y la innovación para impulsar la productividad. Desde los primeros modelos de crecimiento económico se ha reconocido que la tecnología de vanguardia y las mejoras tecnológicas repercuten en el aumento de la PTF, e incluso se habla de cuán cerca se encuentra una economía de la frontera tecnológica cuando busca mejorar la productividad total de los factores (Moss et al., 2020).

En esta línea, el índice de preparación para la tecnología de punta evalúa la capacidad de una economía para adoptarla en cinco dimensiones: habilidades del país; tecnología de la información y la comunicación (TIC); patentes registradas en I+D; actividad industrial; y acceso a financiamiento. Costa Rica ha obtenido resultados superiores a los de América Latina en el índice de preparación para la tecnología de punta en todas sus mediciones desde 2008, aunque hay que destacar que I+D es el área en la que tiene el reto de mejorar.

Figura 2.5.1

Índice de preparación para la tecnología de punta

1=máximo

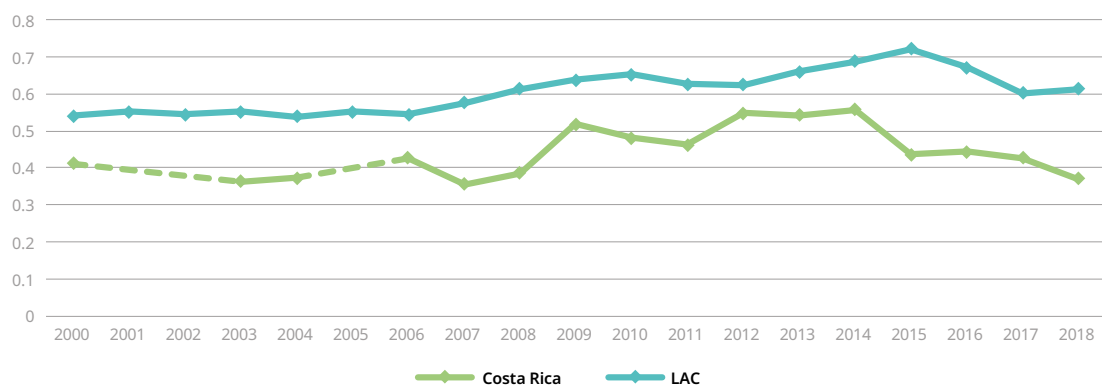


Fuente: Unctad STAT.

En Costa Rica, el gasto en I+D como porcentaje del PIB ha disminuido progresivamente desde 2014. De hecho, ese mismo año el indicador alcanzó el valor más alto desde que se dispone de datos (0.55 % del PIB), mientras que en 2018 reportó uno de los más bajos (0.37 % del PIB). El gasto en I+D del país es inclusive menor que el gasto promedio de la región, que en 2018 llegó a 0.61 %. Resulta esencial aumentarlo para desarrollar nuevos conocimientos, tecnología e innovación.

Figura 2.5.2

Gasto en investigación y desarrollo (I+D) como porcentaje del PIB



Fuente: UIS Stat. La línea punteada significa que no hay datos disponibles.

Los emprendimientos constituyen un componente esencial del desarrollo y la productividad de un país. No obstante, hay que tener en cuenta que no solo existen emprendimientos de oportunidad, sino también los de necesidad, aquellos que aparecen cuando las personas se ven obligadas a iniciar un negocio por una inadecuada formación profesional; o por la falta de capacitación para satisfacer

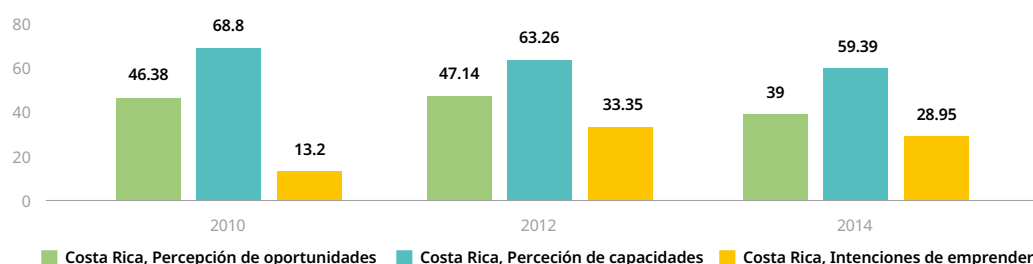
las necesidades del mercado laboral, de información sobre las vacantes, o de empleos en la economía formal. En general, este tipo de emprendimientos están asociados con la economía informal y con una productividad menor (OIT, 2013; La Porta y Shleifer, 2014).

El Monitor Global de Emprendimiento (GEM, por sus siglas en inglés) realiza entrevistas a nivel país para conocer su percepción con respecto a las facilidades y barreras del emprendimiento. Como se ve en la figura 2.5.3, en 2014 el 39 % de los entrevistados en Costa Rica reportó percibir oportunidades para emprender; el 59.3 %, que contaba con las capacidades necesarias para emprender; y, sin embargo, solo el 28.9 % respondió que tenía intenciones de emprender.

Figura 2.5.3

Monitor Global de Emprendimiento (GEM)

Percepción como porcentaje de los entrevistados



Fuente: Monitor Global de Emprendimiento (GEM).

Caja 4

Programas de capital semilla para emprendedores

En el Perú, el Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico e Innovación creó una iniciativa llamada Startup Perú, que otorga capital semilla a emprendimientos innovadores, es decir, que cuentan con ventajas competitivas basadas en la innovación (Startup Perú, 2023). Asimismo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizó un estudio sobre el impacto de dicho programa y encontró que las startups beneficiadas crecieron el doble que las que no participaron, además de generar 3.7 más empleos y ofrecer salarios más altos a sus trabajadores. Por otro lado, las startups que participaron en la iniciativa de capital semilla pero no contaban con un modelo de negocios basado en la innovación no reportaron mejores rendimientos que aquellas que no recibieron ningún apoyo del programa (Goñi y Reyes, 2020).

Por su parte, en cuanto a las *startups*, en Estados Unidos se reconoce la importancia de promover emprendimientos basados en la innovación, y se promueve la creación de programas federales que apoyen la compraventa de compañías en etapas iniciales, el uso de cooperación colectiva o crowdfunding para conectar con inversionistas a través de internet, y el financiamiento directo de emprendimientos que se fundamentan en buenas ideas. Además, para generar un ambiente propicio se propone la creación de programas complementarios que se enfoquen en ofrecer educación emprendedora de calidad, reducir las barreras regulatorias y desarrollar oportunidades de negocios en áreas como energía limpia, tecnología de aprendizaje y el sector Salud (OCDE, 2012).

Por tanto, los programas de capital semilla pueden ser útiles para promover emprendimientos respaldados por innovación que muestren un mayor nivel de productividad relativo con otras *startups*. Sin embargo, se deben tomar en cuenta los modelos de negocio de los beneficiarios para garantizar los efectos positivos en el desempeño empresarial y el empleo. En este sentido, los servicios de consultoría y educación para emprendedores pueden acompañar estos programas y brindarles un apoyo completo para la mejora de sus capacidades productivas.

2.6. Acceso al crédito

La relación entre el acceso al crédito y la productividad es bidireccional, y existe un ciclo de retroalimentación entre ambos: por un lado, la falta de acceso al crédito y a servicios financieros puede hacer difícil que las empresas financien las inversiones que necesitan para elevar su productividad, lo que, a su vez, puede limitar su capacidad para adquirir tecnología, modernizar sus operaciones, capacitar a su personal, expandirse o llevar a cabo mejoras en su infraestructura.

Por otro lado, una baja productividad puede dificultar el acceso al crédito, porque las instituciones financieras evalúan el desempeño y la capacidad de pago de las empresas antes de otorgarles préstamos. Si una empresa muestra una baja productividad, es posible que su rentabilidad y solvencia también sean percibidas como bajas, lo que puede restringir su acceso al crédito.

Una investigación realizada por la Universidad de Stanford, en colaboración con el Banco Mundial, encuentra que la falta de acceso al crédito es una de las principales barreras para la productividad de las pymes (Bloom et al., 2010). Asimismo, Esther Duflo y Abhijit Banerjee han demostrado en diversas ocasiones y de forma rigurosa el efecto nocivo del bajo acceso al crédito en las pymes y grupos vulnerables, así como su relación con mantener “la trampa de la pobreza”. Por otro lado, Giang et al. (2019) explican que las empresas que acceden a préstamos bancarios observan mejoras en su productividad, medida a través de la PTF, de entre 8.6 y 9 %.

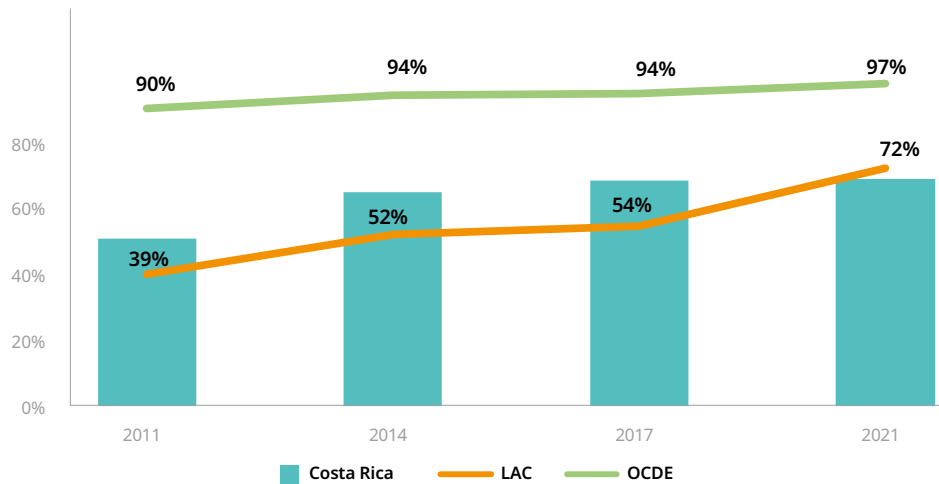
Otro factor relevante en el acceso al crédito para mejorar el entorno para hacer negocios es la asignación eficiente de los recursos financieros disponibles en una economía. Como se dijo antes, la baja productividad de una empresa puede impedir que acceda a un préstamo y, así, dificultar o limitar sus inversiones en capacidades productivas y, por ende, su crecimiento y competitividad; y esto es especialmente determinante en el caso de las mipymes.

La existencia de empresas zombis en un país —aquellas que solo generan ingresos suficientes para cubrir los intereses de sus deudas, sin margen para inversiones productivas— resalta el problema de la asignación ineficiente de los recursos financieros. En 2017, 88 % de las microempresas en Costa Rica se clasificaban como zombis, lo que en parte se explica por los altos costos que enfrentaban al intentar cerrar sus operaciones (Asobancaria, 2020). Estos altos costos para cerrar empresas que no son productivas pueden representar un problema para la productividad de todo el país. En efecto, según algunos estudios, las empresas no zombis que operan en sectores con una alta concentración de empresas zombis experimentan una disminución de los niveles de la PTF y de la inversión además de restricciones en el acceso a recursos financieros, en comparación con aquellas empresas no zombis que operan en sectores con una baja presencia de estas empresas inviables (FMI, 2023). Por lo tanto, los recursos financieros de un país deben dirigirse a las empresas que demuestren contar con los modelos de negocios más productivos: únicamente estas debieran competir por los recursos en una economía.

En Costa Rica, el porcentaje de la población con 15 años o más que posee una cuenta en alguna institución financiera ha aumentado progresivamente entre los años 2011 y 2021, como se observa en la figura 2.6.1: mientras en 2011 el porcentaje era del 50 %, en 2021 había llegado al 68 %, lo que implica que 7 de cada 10 personas poseen una cuenta en una institución bancaria. Si bien este resultado es similar al promedio de América Latina, todavía está lejos del promedio de la OCDE: 97 % de las personas posee una cuenta en alguna institución financiera.

Figura 2.6.1**Cuenta en institución financiera**

Porcentaje de la población (15 años o más)

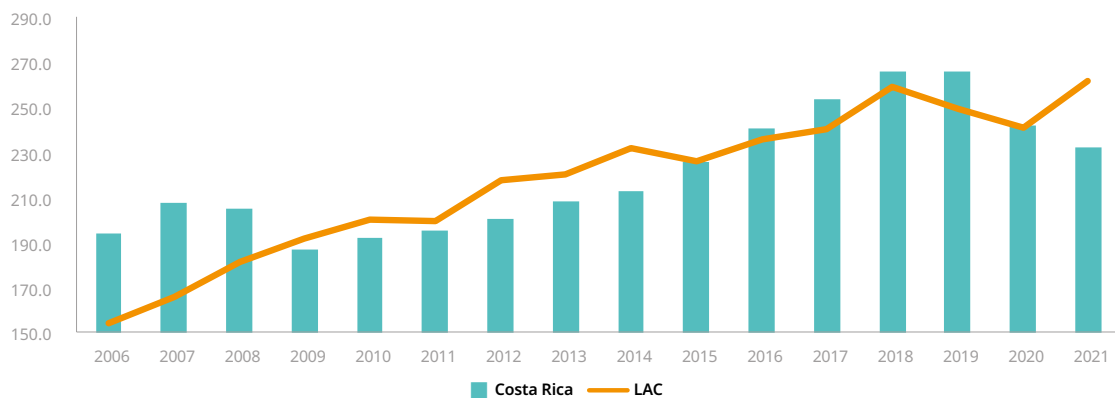


Fuente: Banco Mundial, Global Findex Database.

Sin embargo, el aumento del acceso a cuentas bancarias no ha estado correlacionado con un aumento de los préstamos bancarios. La figura 2.6.2 presenta el número de solicitantes de préstamos a bancos comerciales por cada 1000 adultos en Costa Rica entre los años 2006 y 2021. Como se aprecia, el valor más alto fue registrado en 2018, cuando se alcanzaron los 265.5 préstamos por cada 1000 adultos, nivel que se redujo gradualmente en los años subsiguientes. Así, en 2021 solamente se registraron 232 préstamos por cada 1000 adultos, por debajo de la media de América Latina.

Figura 2.6.2**Solicitantes de préstamos a bancos comerciales**

Por cada 1000 adultos



Fuente: FMI, Financial Access Survey.

Disminuir el costo de los instrumentos financieros es vital para fomentar su uso, y una forma de hacerlo es mediante la reducción de las tasas de interés cobradas por los préstamos. En la figura 2.6.3 se observa que en 2021 la tasa en Costa Rica fue de 5.5 %, menor que la del promedio de América Latina. Sin embargo, es común que las pequeñas empresas lleguen a pagar una tasa significativamente mayor, lo que limita su acceso general al crédito: un estudio de McKinsey (2015) encuentra que las pequeñas empresas suelen pagar hasta 20 veces más que las grandes para obtener financiamiento.

Se ha demostrado que la tasa de interés influye en la productividad de los países y puede afectar el acceso y la distribución de los recursos (Cette et al., 2017). Por su parte, López-Salido et al. (2021) explican cómo esta incide en la productividad a través de la innovación: las tasas de interés bajas brindan a los tecnológicamente rezagados la oportunidad de innovar, lo que, a su vez, conduce a una mayor productividad, competencia y crecimiento del mercado.

Figura 2.6.3

Tasa de interés de préstamos



Fuente: Banco Mundial, indicadores de desarrollo. Cada economía tiene su propio método de estimación para la tasa de interés promedio.

2.7. Infraestructura y conectividad con mercados

La cantidad y calidad de la infraestructura de un país puede elevar sus niveles de productividad: en efecto, diversos estudios han demostrado que el capital físico contribuye a elevar la productividad (Duggal et al., 1999; Bhatta y Drennan, 2003). Sin embargo, la magnitud de la relación entre infraestructura y productividad puede variar en función del contexto del país, el tipo de infraestructura y su calidad, y la forma como se mide esta relación (Deng, 2013). De acuerdo con estimaciones realizadas por el BID, América Latina presenta una brecha importante en materia de infraestructura. Para reducirla y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a 2030, la región tendrá que incrementar su inversión en este rubro en un 70 % hasta lograr una inversión del 3.12 % anual del PIB (Brichetti et al., 2021).

El índice de calidad de la infraestructura es calculado por el FEM sobre la base de la percepción del sector privado del país en cuestión, y otorga un resultado promedio en una escala del 1 al 7, donde 7 es el mejor valor. En el caso de Costa Rica, la percepción de la calidad de la infraestructura en general se redujo progresivamente entre los años 2011 y 2017⁶ de 3.9 a 3.1, tal como se muestra en la figura 2.7.1-A. Por otro lado, la calidad de la infraestructura de suministro eléctrico sí aumentó en ese mismo periodo (figura 2.7.1-B).

En la figura 2.7.1-C se aprecia la percepción de la calidad de la infraestructura de transporte en Costa Rica. De 2007 a 2017, la de transporte aéreo fue más alta que la de carreteras o puertos. Por otro lado, la percepción de la calidad de la infraestructura portuaria fue la que presentó un mayor avance en

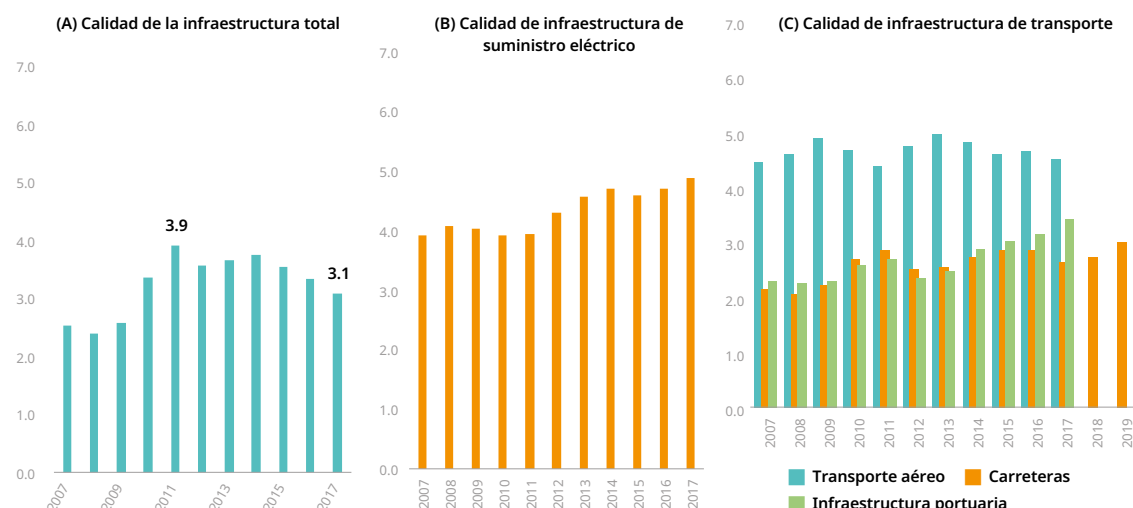
⁶ La medición más reciente data del año 2017.

este periodo: mientras que en 2007 registró un valor de 2.3, en 2017 llegó a 3.4. Sin embargo, si se considera que la escala llega a un máximo de 7 —que representa la mejor percepción de la calidad de la infraestructura—, se puede concluir que todavía existe un amplio margen de mejora en este indicador.

Figura 2.7.1

Calidad de la infraestructura

Escala del 1 al 7 (7=mejor)



Fuente: Banco Mundial, FEM, índice de competitividad global.

Por otro lado, una infraestructura digital inadecuada limita el crecimiento y la productividad de las empresas. Según un estudio de McKinsey, cuando los países en desarrollo invierten en este rubro, las empresas suelen obtener mayores ingresos (McKinsey, 2015). En el caso de las pymes en particular, usar y acceder a infraestructura digital reporta numerosos beneficios: aumento de ventas, reducción de costos, optimización de procesos y mayor innovación (OIT, 2021; OIT, 2022). Así, se requiere crear un ecosistema donde las pymes puedan aprovechar la digitalización; ecosistema que, de acuerdo con el Centro de Comercio Internacional (International Trade Centre, ITC), debe garantizar el acceso y las herramientas para el manejo del *big data*; crear programas que desarrollen habilidades complejas que faciliten la adopción de tecnología de punta; fortalecer la calidad regulatoria de los productos digitales para incrementar la confianza en ellos y fomentar la innovación; e invertir en infraestructura de transporte y tecnología de la información y la comunicación para cerrar las brechas entre las diferentes regiones de un mismo país (ITC, 2018).

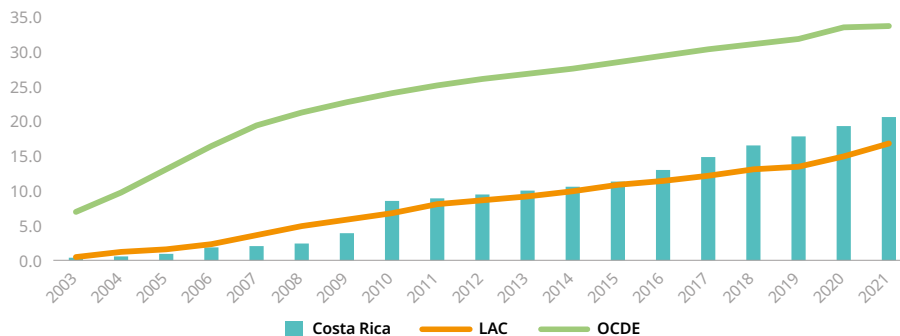
En la misma línea, un estudio realizado por la compañía Edelman encontró que 9 de cada 10 pymes en Costa Rica reportaron que la pandemia de la Covid-19 aceleró su proceso de digitalización, y que la tecnología será importante en sus modelos de negocios en el futuro. En el mismo estudio se identificaron distintos retos para las pymes en la era digital, como el desarrollo de habilidades en *marketing* digital y para el trabajo remoto, la ciberseguridad de las empresas y el uso de datos para la estrategia de negocios (News Center Microsoft Latinoamérica, 2022).

En lo que se refiere a suscripciones a internet de banda ancha, en Costa Rica el número ha ido aumentando: mientras que en 2004 se registraban 0.7 por cada 100 personas, en 2021 esta cifra se elevó a 20.5, superior al promedio de América Latina en ese año (16.8 suscripciones por cada 100 personas), lo que refleja un aumento progresivo del acceso a internet de calidad. Sin embargo, la brecha con el promedio de los países de la OCDE es todavía amplia, ya que estas economías reportan un promedio de 33.6 suscripciones por cada 100 personas.

Figura 2.7.2

Suscripciones a banda ancha

Por cada 100 personas



Fuente: Banco Mundial, Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU).

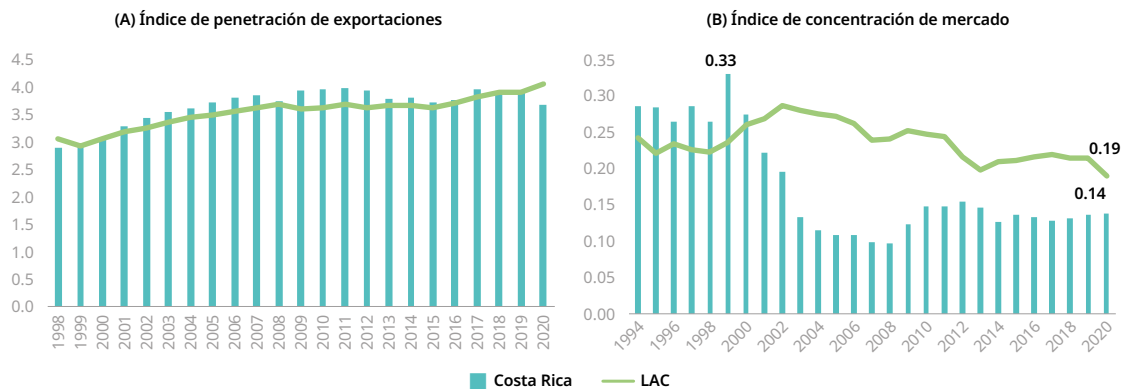
La conectividad con los mercados internacionales impulsa la productividad: la competencia internacional genera incentivos para que las empresas mejoren su nivel de eficiencia y se mantengan competitivas. Además, facilita la transferencia de tecnología, de mejores prácticas empresariales y de conocimientos técnicos, lo que, a su vez, eleva la productividad laboral.

Asimismo, la apertura a mercados internacionales favorece la productividad de los países a través de la innovación y la diversificación del riesgo: cuando una firma ingresa al mercado de exportación, registra incrementos de productividad derivados de las transferencias tecnológicas y economías de escala propias del proceso (Schwarzer, 2017). Por otro lado, la diversificación propicia una mejor distribución de los riesgos de inversión, lo que favorece la acumulación de capital y el crecimiento económico (Acemoglu y Zilibotti, 1997). En esta misma línea, Crespi y Zuniga (2012) demuestran en seis países de la región (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá y Uruguay) que la exportación aumenta la propensión a invertir en innovación, lo que se traduce en mayor productividad.

El índice de penetración de las exportaciones mide el alcance de las exportaciones de una economía: cuanto mayor sea el resultado del índice, se estará exportando a más países. La figura 2.7.3-A muestra que Costa Rica ha reportado un índice muy cercano al promedio de América Latina entre los años 2013 y 2019; sin embargo, en 2020 el país cayó a un nivel 7.5 % debajo del promedio regional, diferencia que representa una baja penetración de las exportaciones costarricenses en los mercados internacionales en comparación con el índice de la región para ese año. Esta caída puede atribuirse a la coyuntura ocasionada por la crisis de la Covid-19, aunque todavía no existen datos para analizar el nivel posterior a la pandemia.

Por su parte, el índice de concentración del mercado Herfindahl-Hirschman (HHI) muestra la diversificación de las exportaciones de un país: un índice cercano a 0 refleja una mayor diversificación. En la figura 2.7.3-B se observa que en la década del noventa existía una menor diversificación de las exportaciones de Costa Rica, que alcanzaba un nivel de 0.33. Sin embargo, este resultado mejoró gradualmente y, en 2020, el valor de este índice llegó a 0.14, por debajo del promedio de América Latina (0.19), muestra de un notable progreso en la diversificación de las exportaciones costarricenses.

Figura 2.7.3

Índice de penetración de las exportaciones e Índice de concentración del mercado (HHI)

Fuente: World Integrated Trade Solution.

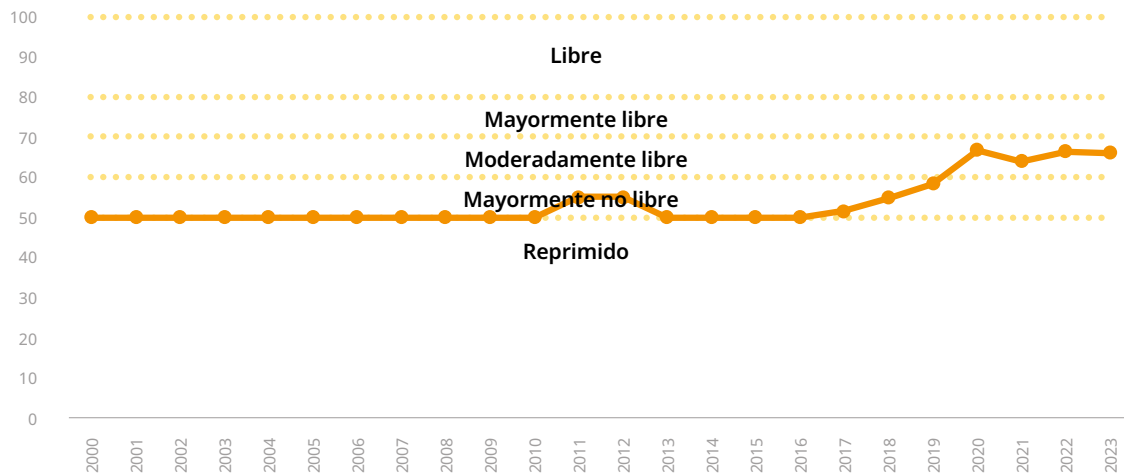
2.8. Derecho de propiedad y Estado de derecho

En una economía, asegurar la protección del derecho de propiedad reduce el riesgo de invertir y promueve el acceso a financiamiento, ya que los activos pueden ser utilizados como garantía, lo que impulsa la inversión y el crecimiento de la productividad. En términos de protección de la propiedad física, el análisis de 20 estudios de distintos países de ingresos bajos y medio-bajos de América Latina, el sur y el este de Asia, y África demuestra que el reconocimiento de derechos de propiedad y la tenencia de tierras agrícolas fomentan la productividad y aumentan los ingresos (Lawry et al., 2014).

En la figura 2.8.1 se observa la evolución del índice de derecho de propiedad en Costa Rica entre los años 2000 y 2023. Se trata de una medida internacional que proporciona información sobre la habilidad del marco regulatorio de un país para asegurar que el derecho de propiedad se pueda obtener, mantener y utilizar adecuadamente. En el caso de Costa Rica, desde 2013 el índice ha presentado una mejoría gradual: mientras que ese año el país se clasificó como “mayormente no libre”, en 2023 se clasificó como “moderadamente libre”.

Figura 2.8.1

Índice de derecho de propiedad



Fuente: Fundación Heritage, índice de libertad económica.

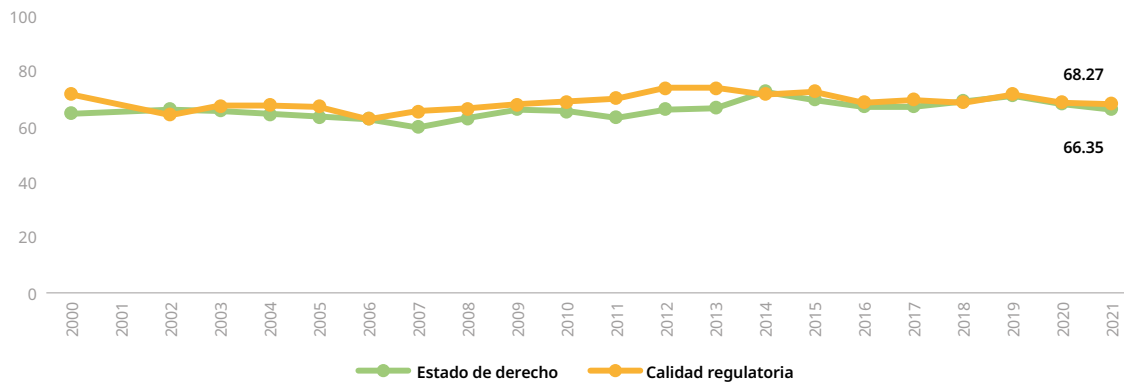
Por su parte, el Estado de derecho (marco de leyes e instituciones) es primordial para asegurar que se respeten los derechos fundamentales de las personas y empresas, incluyendo el derecho de propiedad. Un Estado de derecho eficiente y de buena calidad beneficia el crecimiento de las pequeñas empresas (Islam, 2003), fomenta la innovación y la inversión extranjera, y aumenta la recaudación fiscal (Esposito, 2014). En esta misma línea, un estudio con una muestra de 120 países encuentra una relación estadísticamente significativa entre el Estado de derecho —entre otras variables como la esperanza de vida y la participación de la inversión— y el crecimiento económico medido por el PIB per cápita y la productividad laboral (Guillemette et al., 2017).

Para analizar cuantitativamente esta dimensión, es conveniente estudiar tanto los datos del indicador de percepción del Estado de derecho como los de calidad regulatoria del Banco Mundial: el primero mide la confianza en las leyes y su nivel de cumplimiento por parte de las personas; mientras el segundo se refiere a la percepción de la población de la habilidad del Gobierno para crear políticas que impulsen el desarrollo del sector privado. Ambos indicadores utilizan una escala del 0 al 100, donde 100 es el mejor resultado. En la figura 2.8.2 se observa que en Costa Rica estos dos indicadores han permanecido prácticamente sin cambios entre los años 2000 y 2021.

Figura 2.8.2

Percepción del Estado de derecho y de la calidad regulatoria

Escala del 0 al 100 (100=mejor)



Fuente: Banco Mundial, Worldwide Governance Indicators (WGI).

2.9. Gobernanza y política anticorrupción

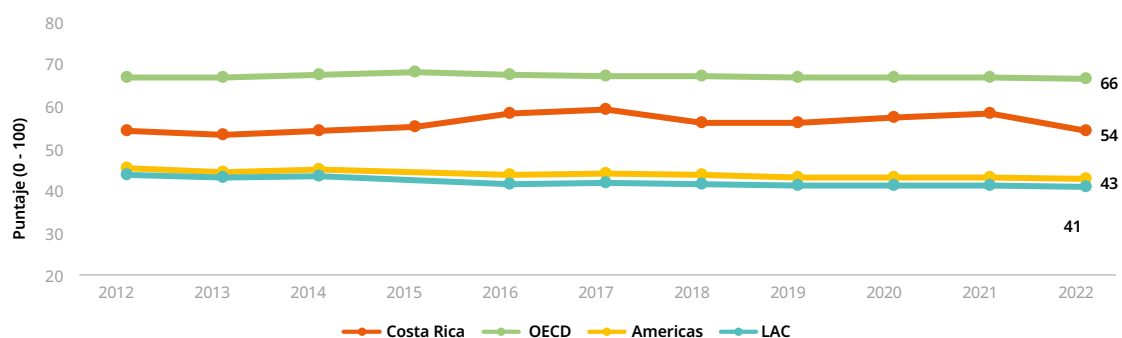
Reducir la corrupción en una economía puede impulsar el crecimiento de la productividad. La corrupción crea distorsiones en la asignación de recursos y reduce la eficiencia económica. Según Rose-Ackerman y Palifka (2016), los gobiernos corruptos toman decisiones sobre la base de la obtención de beneficios personales, y no es posible maximizar el bienestar social mientras se otorgue la provisión de bienes y servicios públicos a contratistas con conexiones o dispuestos a pagar sobornos antes que a aquellos que ofrecen la mejor calidad (Rose-Ackerman y Palifka, 2016). En efecto, de acuerdo con un estimado de la OCDE, la corrupción aumenta en cerca de un 10 % los costos del sector privado para hacer negocios (OCDE citando al FEM, 2014).

El índice de percepción de la corrupción utiliza una escala del 0 al 100, donde 0 significa que el país es percibido por la población como altamente corrupto, y 100 que es percibido como altamente transparente. En la figura 2.9.1 se observa que Costa Rica presenta un mejor resultado relativo que el promedio regional de América Latina y el de las Américas. Sin embargo, todavía mantiene una brecha con los países de la OCDE: mientras que en 2022 Costa Rica reportó un índice de 54, las economías de la OCDE reportaron, en promedio, un índice de 66.

Figura 2.9.1

Índice de percepción de la corrupción

Escala del 0 al 100 (100=mejor)



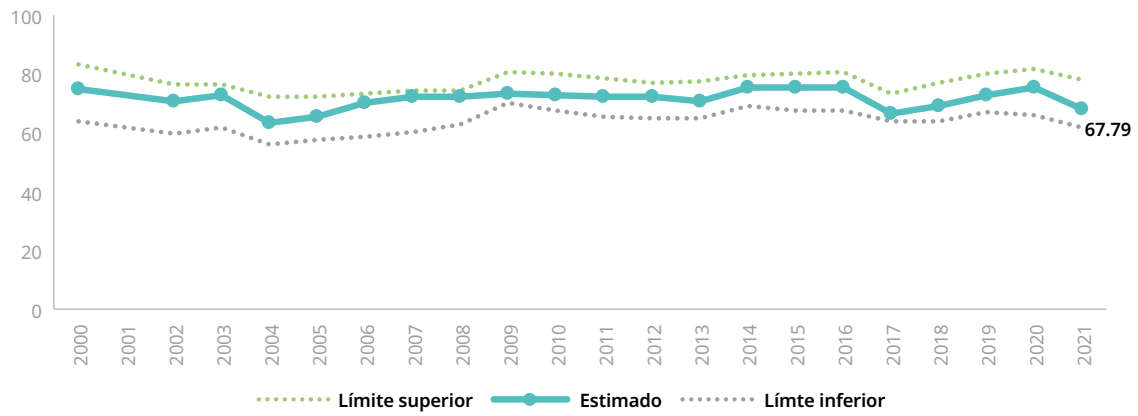
Fuente: Transparencia Internacional, índice de percepción de la corrupción.

A lo largo de los años, los países de Latinoamérica se han visto envueltos en una lucha constante contra la corrupción y, de hecho, la región es percibida con altos niveles promedio de corrupción (Rotberg, 2018). El índice de control de la corrupción del Banco Mundial utiliza una escala del 0 al 100, donde 100 es el mejor valor. En su metodología, la percepción de la corrupción se refiere al “uso del poder público para beneficio personal por parte del sector público del país”. Si bien Costa Rica muestra resultados muy parejos a través del tiempo, entre 2020 y 2021 se registró una disminución de 10 % del valor del índice, lo que significa un aumento de la percepción de corrupción en el país.

Figura 2.9.2

Índice de control de la corrupción

Escala del 0 al 100 (100=mejor)



Fuente: Banco Mundial, Worldwide Governance Indicators (WGI).

Capítulo 3

Impulsando la productividad en Costa Rica

En promedio, durante 2021 y 2022 Costa Rica experimentó tasas negativas en el crecimiento de la productividad total de los factores (PTF) y de la productividad por hora trabajada, lo que denota la importancia de establecer mejoras regulatorias y políticas públicas para que el grueso de las empresas cuente con los incentivos adecuados para incrementar su productividad. Con el objetivo de impulsar tasas de crecimiento positivas y aceleradas en la productividad del país, se identifican distintas áreas prioritarias para la agenda pública.

Si bien el sector público es el responsable de implementar las mejoras regulatorias y políticas públicas necesarias para que se eleve la productividad en el país, las organizaciones empresariales costarricenses deben participar activamente en su diseño. En este sentido, deben continuar desempeñando un papel primordial en la comunicación de las necesidades particulares del sector privado en sus distintos rubros, la provisión de servicios técnicos, la creación de espacios donde se fomente el desarrollo y la promoción de estrategias locales a través de sus conocimientos del tejido empresarial (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal, 2020). La creación de un entorno de negocios inclusivo donde las empresas puedan ser más productivas precisa la participación de todos los agentes de la economía de Costa Rica a través del diálogo social.

Luego del análisis de la productividad en Costa Rica y de las nueve dimensiones claves para contar con un entorno empresarial que la propicie, se recomienda lo siguiente:

- 1. Aplicar pruebas estandarizadas que midan la calidad educativa para conocer el impacto de la pandemia de la Covid-19 y establecer las prioridades de inversión en educación.** Aplicar evaluaciones con reconocimiento internacional para medir la calidad de la educación —como la prueba PISA— puede aportar información y datos valiosos para la toma de decisiones sobre las políticas educativas a nivel nacional, por lo que se recomienda que el Ministerio de Educación Pública continúe colaborando en la implementación de este tipo de pruebas (Fernández y Del Valle, 2013). Dado que la prueba PISA se aplicó por última vez en Costa Rica en 2018, es difícil comparar las métricas actualizadas de calidad educativa con otras economías, especialmente considerando el impacto de la pandemia en la educación.
- 2. Aumentar la escolaridad promedio de la población y mejorar la calidad educativa para cerrar la brecha de productividad con las economías de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).** La calidad de la educación, así como la probabilidad de que los estudiantes continúen sus estudios, son retos de política pública en Costa Rica, donde solamente 1 de cada 5 estudiantes en situación de pobreza asiste a la universidad (OCDE, 2017). Por otro lado, en el país la escolaridad promedio en 2020 fue de 8.8 años para la población de 25 años o más, valor 26 % menor que el promedio de los países de la OCDE, que es de 12 años (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, 2020).

La falta de personas con educación avanzada impacta en la capacidad de la fuerza laboral. Así, en 2021 la proporción de la fuerza laboral con educación avanzada en la OCDE fue el doble que la que reportó Costa Rica para ese mismo año: 40 y 20 %, respectivamente (Ilostat, 2021). Las políticas públicas deben enfocarse en mejorar la calidad de la educación y en la universalidad de los niveles intermedio y avanzado. De acuerdo con los resultados en Matemáticas de la prueba PISA 2018, alrededor de 9 de cada 10 estudiantes costarricenses se ubicaban en las dos categorías más bajas de desempeño (Banco Mundial, 2018).

3. Promover el diálogo social entre los sectores público y privado para generar políticas que reduzcan la brecha de habilidades laborales y, así, aumente el nivel de empleo. En 2019, el nivel de desempleo en Costa Rica llegó al 10.8 %, el más elevado desde el año 2000. Por su parte, en 2020 y 2021 el desempleo se mantuvo en niveles de dos dígitos: 16.4 % y 15.1 %, respectivamente (Ilostat, 2021). En este sentido, se observa una brecha entre las habilidades de la fuerza laboral y las que demandan las empresas. El índice global de competitividad del Foro Económico Mundial, FEM (datos de 2017 a 2019) sugiere que las habilidades actuales de la fuerza laboral de Costa Rica han disminuido su nivel (Banco Mundial, 2019).

Adicionalmente, el porcentaje de jóvenes con educación profesional fue menor que el que reportan otros países como Colombia, El Salvador y República Dominicana (Vargas y Carzoglio, 2017). Por ende, al igual que con la calidad educativa, es conveniente realizar encuestas sobre las habilidades del mercado laboral para conocer el contexto posterior a la crisis de la Covid-19. En Costa Rica, el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) ha consultado a las empresas para identificar las principales capacidades que buscan en un trabajador con el objetivo de guiar a la fuerza laboral y cerrar las brechas de habilidades. En 2015, Excel avanzado fue la habilidad en la que se capacitó a un mayor número de personas (Cepal, 2019).

Más allá de ser consultadas sobre las habilidades que necesitan, las empresas, a través de su participación en organizaciones empresariales, pueden contribuir efectivamente a cerrar brechas. Un ejemplo es el programa de educación dual impulsado por la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (Uccaep) que se explica en el capítulo 2 de este estudio, por el cual las empresas del país trabajan junto con centros educativos para ofrecer educación teórica y técnica a los estudiantes que buscan fortalecer sus capacidades (DUAL, 2021). Además, las organizaciones empresariales podrían brindar servicios a las mipymes —importantes fuentes de empleo en el país— en estrategias de digitalización, innovación y acceso a mercados internacionales. Así, mediante apoyo financiero y no financiero, las mipymes podrían mantener su competitividad e invertir en su crecimiento (OIT, 2021).

4. Crear mercados laborales inclusivos donde las mujeres y los jóvenes tengan las mismas oportunidades que el resto de la población y, así, se impulse la productividad. Costa Rica ha registrado diferencias en la participación laboral de mujeres y hombres a través de los años: por ejemplo, en 2021 la participación laboral de las primeras fue de 39.9 %, mientras que la de los segundos alcanzó 64.8 % (Ilostat, 2021). Un estudio para los países de Centroamérica encontró que Costa Rica cuenta con brechas salariales de género en cada nivel educativo: las mujeres sin instrucción ganan hasta 60 % menos que los hombres con el mismo nivel de competencias. Asimismo, las mujeres enfrentan mayores obstáculos que los hombres en tres momentos: cuando intentan integrarse a la población económicamente activa, cuando buscan empleo y cuando aspiran a un salario justo al desempeñar una función (Cepal, 2017).

En cuanto a los jóvenes, Costa Rica reportó una tasa de población joven que no estudia, trabaja ni se encuentra en capacitación del 19 % en el año 2021 (Ilostat, 2021). Este porcentaje representa a jóvenes que podrían estar trabajando o desarrollando sus habilidades pero que por algún motivo no lo están haciendo, lo que significa que no se está ocupando todo el potencial productivo del capital humano del país.

5. Aumentar el nivel de empleo formal a través de incentivos económicos adecuados y promover la complejidad de las exportaciones. De acuerdo con la literatura académica acerca de la “trampa de productividad”, los países de América Latina han mostrado una tendencia a la baja productividad a través del tiempo debido a dos posibles razones: poseer una estructura de exportaciones enfocada en sectores primarios poco sofisticados; y los obstáculos que enfrentan las empresas pequeñas o de baja productividad para crecer y adoptar tecnología (OCDE, 2019).

En el caso de Costa Rica, la tasa de empleo informal sobre el empleo total ha mostrado un crecimiento en el periodo 2010-2021, mientras que la región registró una tendencia negativa (Ilostat, 2021). Por otro lado, de acuerdo con el Atlas de Complejidad Económica, en 2020 las exportaciones del país se concentraban en un sector de baja complejidad, Agricultura, y uno de alta complejidad, Maquinaria. La posición del país en el *ranking* de complejidad de sus exportaciones fue la 48 de 133 (Harvard, 2020), lo que evidencia un margen de mejora en la sofisticación de las exportaciones.

6. Fomentar el acceso al crédito para impulsar la productividad, especialmente en el caso de las mipymes. En 2021, Costa Rica registró un número de solicitantes de préstamos por cada 1000 habitantes menor que el promedio de América Latina, lo que no había ocurrido desde el año 2014 (FMI, 2021). Asimismo, un estudio del acceso al crédito de las mipymes encontró que la asignación de recursos financieros se enfoca en las zonas que ya cuentan con altos niveles de desarrollo en relación con otras, lo que incrementa la brecha de rendimiento con las empresas de las zonas rezagadas.

Uno de los principales motivos por los que no se les otorgan créditos a las mipymes es su incumplimiento de los requisitos del programa, como por ejemplo la garantía (Sancho, 2017). Debido a que se otorgan préstamos a las empresas que se consideran productivas, las mipymes pueden quedar postergadas, ya que suelen considerarse menos productivas por la etapa inicial en que se encuentran o por la dificultad de evaluarlas con los mismos parámetros utilizados para las empresas grandes. Si se toma en cuenta que el acceso al crédito permite que las empresas inviertan en sus capacidades productivas, la relación entre este y la productividad se vuelve compleja para las mipymes.

Por ello, la banca de desarrollo tiene el importante rol de garantizar el acceso a financiamiento de las empresas que puedan incrementar su productividad en el largo plazo con el marco regulatorio y los recursos financieros adecuados (Cepal, 2018). La inclusión financiera es esencial para aumentar el crecimiento de la productividad en el país, por lo que la agenda de política pública debe incluir programas que cierren las brechas entre las empresas establecidas en distintas zonas así como entre las empresas grandes y pequeñas.

7. Elevar el nivel de transparencia para mitigar la corrupción y fomentar la confianza en las instituciones públicas. Si bien Costa Rica presenta mejores resultados que el promedio de América Latina en la percepción del control de la corrupción, este tema se deberá considerar como un punto importante en la agenda pública actual, ya que el índice de control de la corrupción en el país calculado por el Banco Mundial mostró un retroceso notable —del orden del 10 %— en 2021 (Banco Mundial, 2021). En 2018, el porcentaje de personas que reportó sentir confianza en el Gobierno y satisfacción con los servicios públicos fue de 48 %; es decir, un poco menos de la mitad de la población (OCDE, 2020). Por tanto, se requiere que la agenda de política pública continúe esforzándose por mejorar la calidad y la transparencia de las instituciones.

Referencias bibliográficas

- Acemoglu, D.; Zilibotti, F.** (1997). Was Prometheus Unbound by Chance? Risk, Diversification, and Growth. *Journal of Political Economy*, 105(4), 709-751.
- Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia-Asobancaria** (2020) Empresas zombis: reflexiones a la luz de las medidas implementadas por el COVID-19. *Banca & Economía*. Edición 1240. Disponible en: <https://www.asobancaria.com/wp-content/uploads/2020/07/1240VF.pdf>.
- Azeng, T. F.; Yogo, T. U.** (2013). Youth unemployment and political instability in selected developing countries. Tunis, Tunisia: African Development Bank.
- Banco Central de Costa Rica-BCCR** (2016). Programa macroeconómico 20–6–2017. Disponible en: [http://calidadacademica.conare.ac.cr/infofiscal/images/docs/citada/BCCR.%202016%20-%20Programa Macroeconomico_2016_2017.pdf](http://calidadacademica.conare.ac.cr/infofiscal/images/docs/citada/BCCR.%202016%20-%20Programa%20Macroeconomico_2016_2017.pdf).
- BCCR** (2023). Indicadores económicos: Producto interno bruto por actividad económica, volumen a precios del año anterior encadenado. Disponible en: <https://www.bccr.fi.cr/indicadores-economicos>.
- Banco Mundial** (2017). Quality of overall Infrastructure. Disponible en: https://tcdata360.worldbank.org/indicators/hf11a8bbf?country=MEX&indicator=535&viz=line_chart&years=2007,2017.
- Banco Mundial** (2018). Education Statistics. Disponible en: <https://datatopics.worldbank.org/education/>.
- Banco Mundial. Amin, Ohnsorge y Okou** (2019). Productivity of Formal Firms and Informality. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/116331563818341148/pdf/Casting-a-Shadow-Productivity-of-Formal-Firms-and-Informality.pdf>.
- Banco Mundial. Ha, Jongrim; Kose, M. Ayhan; Ohnsorge, Franziska** (2021). One-Stop Source: A Global Database of Inflation. Policy Research Working Paper; No. 9737. World Bank, Washington, D. C.
- Banco Mundial** (2021). Total Debt Service (% of GNI), Lending interest rate. Development Indicators Database. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>.
- Banco Mundial** (2021). The Global Findex Database. Disponible en: <https://www.worldbank.org/en/publication/globalfindex/Data>.
- Banco Mundial** (2021). ITU. World Telecommunication/ICT Indicators Database. Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/IT.NET.BBND>.
- Banco Mundial** (2021). Worldwide Governance Indicators. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/worldwide-governance-indicators>.
- Banco Mundial** (2023). Costa Rica: panorama general. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/costarica/overview>.
- Banerjee, A.; Duflo, E.** (2011). Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty.
- Becker, G.** (1994). Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education, Third Edition. National Bureau of Economic Research.
- Bessant, J.; Tidd, J.** (2007). Innovation and Entrepreneurship.

- Bhatta, S. D.; Drennan, M. P.** (2003). The Economic Benefits of Public Investment in Transportation: A Review of Recent Literature. *Journal of Planning Education and Research*, 22, 288–296.
- Bloom, N.; Mahajan, A.; McKenzie, D.; Roberts, J.** (2010). Why do Firms in Developing Countries Have Low Productivity?
- Brichetti, J. P.; Mastronardi, L.; Rivas, M. E.; Serebrisky, T.; Solís, B.** (2021). La brecha de infraestructura en América Latina y el Caribe: estimación de las necesidades de inversión hasta 2030 para progresar hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Caja Costarricense de Seguro Social-CCSS** (2022). Acta de la sesión de la Junta Directiva Nro. 9275. Disponible en: http://calidadacademica.conare.ac.cr/infofiscal/images/docs/citada/BCCR.%202016%20-%20Programa_Macroeconomico_2016_2017.pdf.
- CCSS** (2023). CCSS enfila esfuerzos para implementación de Ley del Trabajador Independiente. Blog de noticias. Disponible en: <https://www.ccss.sa.cr/noticia?v=ccss-enfila-esfuerzos-para-implementacion-de-ley-del-trabajador-independiente>.
- Cárdenas et. al.** (2021). Cuatro estrategias fiscales para reducir la informalidad en América Latina y el Caribe. BID. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/gestion-fiscal/es/cuatro-estrategias-fiscales-para-reducir-la-informalidad-en-america-latina-y-el-caribe/>.
- Cette, G.; Fernald, J.; Mojon, B.** The pre-Great Recession slowdown in productivity. *European Economic Review*, 88, 3-20. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.eurocorev.2016.03.012>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Cepal** (2017). El mercado laboral en la subregión de Centroamérica y la República Dominicana: realidades y retos de la inserción laboral desde una perspectiva de género. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42712/4/S1701265_es.pdf.
- Cepal** (2018). La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo. ISBN: 978-92-1-058636-8. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44213/1/S1800568_es.pdf.
- Cepal** (2019). La identificación y anticipación de brechas de habilidades laborales en América Latina. Experiencias y lecciones. ISSN 1680-8851. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44437/1/S1900029_es.pdf.
- Confederation of British Industry-CBI** (2017). Unlocking regional growth. Understanding the drivers of productivity across the UK's regions and nations. Disponible en: <https://www.cbi.org.uk/media/1170/cbi-unlocking-regional-growth.pdf>.
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-Unctad STAT** (2019). Frontier Technology Readiness Index, annual. Disponible en: <https://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx>.
- Crespi, G.; Zuniga, P.** (2012). Innovation and Productivity: Evidence from Six Latin American Countries. *World Development*, 40(2), 273-290.
- Croak, M.** (2018). The effects of STEM education on economic growth. Honors Theses 1705. Disponible en: <https://digitalworks.union.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1622&context=theses>.
- Deng, T.** (2013). Impacts of Transport Infrastructure on Productivity and Economic Growth: Recent Advances and Research Challenges. *Transport Reviews*, 33(6), 686-699.
- Dietrich, H.** (2012). Youth unemployment in Europe. Theoretical considerations and empirical findings. Disponible en: library. fes. de/pdf-files/id/ipa/09227. pdf. *Último acceso*: 16(7), 2012.

- Duggal, V. G.; Saltzman, C.; Klein, L. R.** (1999). Infrastructure and productivity: a nonlinear approach. *Journal of Econometrics*, 92(1), 47-74.
- Esposito, Gianluca; Lanau, Sergi; Pompe, Sebastian** (2014). Judicial System Reform in Italy: A Key to Growth. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2014/wp1432.pdf>.
- Fernández y Del Valle** (2013). Inequality in education in Costa Rica: The gap between students in public and private schools. An analysis of the results of the Programme for International Student Assessment (PISA). CEPAL. Disponible en : https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/37004/RVI111FernandezdelValle_en.pdf.
- Flabbi, L.; Macis, M.; Moro, A.; Schivardi, F.** (2019). Do Female Executives Make a Difference? The Impact of Female Leadership on Gender Gaps and Firm Performance. *The Economic Journal*, 129(622), 2390-2423.
- Fondo Monetario Internacional-FMI. Antoinette M. Sayeh** (2011). Beyond Growth: The Importance of Inclusion. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2011/07/07/beyond-growth-the-importance-of-inclusion>.
- FMI. Hakura, D.** (2020). What is debt sustainability? Septiembre, 2020. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2020/09/what-is-debt-sustainability-basics>.
- FMI** (2021). Financial Access Survey. Disponible en: <https://data.imf.org/?sk=E5DCAB7E-A5CA-4892-A6EA-598B5463A34C>.
- FMI. El-Ganainy et al.** (2021). Inclusivity in the Labor Market. IMF Working Paper 21/141.
- FMI** (2022). Inflation rate, average consumer price. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/PCPIPCH@WEO/OEMDC>.
- FMI** (2023). Global Debt Database. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/GDD>.
- Foro Económico Mundial-FEM. McMillian, D.** (2022). Inflation: there's a vital way to reduce it that everyone overlooks—raise productivity. June 9, 2022. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2022/06/inflation-there-s-a-vital-way-to-reduce-it-that-everyone-overlooks-raise-productivity#:~:text=Why%20does%20productivity%20matter%20for,therefore%20associated%20with%20lower%20inflation>.
- Fundación Heritage. Índice de libertad económica** (2023), <https://www.heritage.org/index/>.
- Giang, M. H.; Trung, B. H.; Yoshida, Y.; Xuan, T. D.; Que, M. T.** (2019). The Causal Effect of Access to Finance on Productivity of Small and Medium Enterprises in Vietnam. *Sustainability*, 11(19), 5451.
- Global Entrepreneurship Monitor-GEM** (2019). Disponible en: <https://www.gemconsortium.org/report/gem-2019-2020-global-report>.
- Goñi y Reyes** (2020). ¿Acelerar o transformar emprendimientos?: Lecciones de un programa de apoyo a startups innovadoras. BID. Disponible en: <https://blogs.iadb.org/innovacion/es/acelerar-o-transformar-emprendimientos-lecciones-de-un-programa-de-apoyo-a-startups-innovadoras/>.
- Guillemette, Y.; Kopoin, A.; Turner, D.; De Mauro, A.** (2017). A revised approach to productivity convergence in long-term scenarios.
- Harvard** (2020). Atlas de Complejidad Económica, <https://atlas.cid.harvard.edu/countries/52/export-complexity>.
- Hazarika, Gautam; Khraiche, Maroula; Kutlu, Levent** (2023). Gender Equity in Labor Market Opportunities and Aggregate Technical Efficiency: A Case of Equity Promoting Efficiency. IZA

Discussion Paper No. 16096. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=4431369> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4431369>.

Hsieh, Chang-Tai; Hurst, Eric; Jones, Charles; Klenow, Peter (2019). The Allocation of Talent and U. S. Economic Growth. *Econometrica* 87:5, 1439-1474. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.3982/ECTA11427>.

Ilostat (2021). Employment database. Disponible en: https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer22/?lang=en&id=POP_XWAP_SEX_AGE_NB_A.

Ilostat (2022). ILO Modelled Estimates. Disponible en: https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer26/?lang=en&id=SDG_0552_NOC_RT_A.

Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica-INEC (2022). Encuesta Nacional de Demanda Laboral (Enadel). Disponible en: <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-nacional-demanda-laboral-enadel>.

Islam, Roumeen (2003). Do More Transparent Governments Govern Better? Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=636439.

International Trade Centre-ITC (2018). SME Competitiveness Outlook 2018. Business Ecosystems for the Digital Age. Disponible en: <https://intracen.org/file/smeco2018pdf>.

Krugman, P. (1997). The Age of Diminished Expectations: U.S. Economic Policy in the 1990s. ISBN: 9780262611343.

La Porta, R.; Shleifer, A. (2014). Informality and Development. *Journal of Economic Perspectives*, 28 (3), 109-26. Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.28.3.109>.

Lawry, S.; Samii, C.; Hall, R.; Leopold, A.; Hornby, D.; Mtero, F. (2014). The impact of land property rights interventions on investment and agricultural productivity in developing countries: a systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 10(1), 1-104.

Loayza, N. V. (Ed.). (2010). Business regulation and economic performance. World Bank Publications.

Loayza, N. (2018). Informality: why is it so widespread and how can it be reduced? World Bank Research and Policy Briefs (133110).

López-Salido, David; Chikis, Craig; Goldberg, Jonathan E. Do Low Interest Rates Harm Innovation, Competition, and Productivity Growth? (May 1st, 2021). CEPR Discussion Paper No. DP16184. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3886624>.

March, J. (1991). Exploration and Exploitation in Organizational Learning. *Organization Science*, 2(1), 71-87. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2634940>.

Marginson, Simon; Tytler, Russell; Freeman, Brigid; Roberts, Kelly (2013). STEM: country comparisons: international comparisons of science, technology, engineering and mathematics (STEM) education. Final report. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/305063165_STEM_country_comparisons_international_comparisons_of_science_technology_engineering_and_mathematics_STEM_education_Final_report.

Masello, D. (2021). Problemas actuales de la economía informal. Desventajas de una definición generalista del empleo informal para sociedades desequilibradas. *Inter disciplina*, 9(23), 15-34.

McKinsey. (2015). McKinsey & Company. Global growth: Can Productivity Save the Day in an Aging World? Disponible en: https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Featured%20Insights/Employment%20and%20Growth/Can%20long%20term%20global%20growth%20be%20saved/MGI_Global_growth_Full_report_February_2015pdf.

- Moss, E.; Nunn, R.; Shambaugh, J.** (2020). The Slowdown in Productivity Growth and Policies That Can Restore It. The Hamilton Project–Brookings Institution. Disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2020/06/Productivity_Framing_LO_6.16_FINAL.pdf.
- News Center Microsoft Latinoamérica** (2022). 9 de cada 10 pymes en Costa Rica consideran que la pandemia aceleró su proceso de transformación digital. Disponible en: <https://news.microsoft.com/es-xl/9-de-cada-10-pymes-en-costa-rica-consideran-que-la-pandemia-acelero-su-proceso-de-transformacion-digital/>.
- Ocampo, J. A.** (2005). A Broad View of Macroeconomic Stability. DESA Working Paper No. 1. United Nations.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-Unesco** (2020). Unesco Institute for statistics. Mean years of schooling, GERD (% of GDP). Disponible en: <http://data.uis.unesco.org/>.
- Organización Internacional del Trabajo-OIT** (2013). Informal enterprises: policy supports for encouraging formalization and upgrading. Disponible en: https://www.ilo.org/emppolicy/pubs/WCMS_210463/lang--en/index.htm.
- OIT** (2015). Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe. ISBN 978-92-2-129692-8. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_359270.pdf.
- OIT** (2018). Women and men in the informal economy: A statistical picture. Third edition. Disponible en: https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_626831/lang--en/index.htm.
- OIT. Cornick, J.** (2016). Políticas de desarrollo productivo en América Latina. Discusiones recientes, creación de empleo y la OIT. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_536568.pdf.
- OIT** (2020). Impulsando la productividad. Una guía para organizaciones empresariales. ACT/EMP. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---act_emp/documents/publication/wcms_759690.pdf.
- OIT** (2021). El trabajo y la productividad. Sección de Formulación de Políticas. Segmento de Empleo y Protección Social. Departamento de Empresas. GB.340/POL/3. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_757894.pdf.
- OIT** (2021). Factores internos y externos para el éxito de las PYME. Lo que las Organizaciones Empresariales deben saber para promover empresas más competitivas. ISBN 978-92-2-035814-6. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---act_emp/documents/publication/wcms_829958.pdf.
- OIT** (2022). Informe Regional: Productividad, transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 87 p. ISBN: 978-92-2-037135-0. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_847153.pdf.
- OIT. Ernst, E.; Merola, R.; Reljic, J.** (2022). Labour market policies for inclusiveness: A literature review with a gap analysis.
- OIT** (2022). Informe Regional 2022. ¿Dónde están las organizaciones empresariales en el viaje hacia la digitalización? Una mirada a América Latina. Lima: OIT, Oficina de Actividades para los Empleadores (ACT/EMP).

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-OCDE** (2001). Measuring Productivity OECD Manual. Measurement of aggregate and industry-level productivity growth. Disponible en: <http://www.oecd.org/sdd/productivity-stats/2352458.pdf>.
- OCDE** (2012). OECD Economic Survey: United States 2012, OECD Publishing. Disponible en: https://read.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-economic-surveys-united-states-2012_eco_surveys-usa-2012-en#page4.
- OCDE. Noteboom, B.** (2013). Making labour markets inclusive. Disponible en: <https://www.oecd.org/employment/making-labour-markets-inclusive.htm#:~:text=An%20inclusive%20labour%20market%20is,in%20many%20sectors%20and%20economies>
- OCDE** (2014). The rationale of fighting corruption. CleanGovBiz. Integrity in practice. Disponible en: <https://maritimecyprus.com/wp-content/uploads/2017/09/oecd-1.pdf>.
- OCDE** (2015). The Innovation Imperative. Contributing to Productivity, Growth, and Well-Being. Disponible en: <https://www.OECD.org/innovation/the-innovation-imperative-9789264239814-en.htm>.
- OCDE. Andrews, D.; Criscuolo, C.; Gal, P.** (2016). The Best versus the Rest: The Global Productivity Slowdown, Divergence across Firms and the Role of Public Policy. Working Paper No. 05.
- OCDE** (2017). Análisis de la OCDE acerca de las políticas nacionales para educación: La educación en Costa Rica. Disponible en: <https://www.oecd.org/education/school/La-Educacion-en-Costa-Rica-Resumen-Ejecutivo.pdf>.
- OCDE** (2019). Latin American Economic Outlook 2019: Development in Transition, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/g2g9ff18-en>.
- OCDE** (2020). Panorama de las administraciones públicas en América Latina y el Caribe 2020. Disponible en: <https://www.oecd.org/gov/gov-at-a-glance-alc-country-factsheet-es-2020-costa-rica.pdf>.
- OCDE** (2022). Identifying the Main Drivers of Productivity Growth. A Literature Review. Disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/economics/identifying-the-main-drivers-of-productivity-growth_0e2f7a46-en.
- OCDE** (2022). Employment Outlook 2022. Tackling the cost-of-living crisis. Why bold government action is needed in labour markets. Disponible en: <https://www.oecd.org/employment-outlook/2022/>.
- OCDE et al.** (2023). Revenue Statistics in Latin America and the Caribbean 2023. Costa Rica, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/estadisticas-tributarias-america-latina-caribe-costa-rica.pdf>.
- OCDE** (2023). Estudios Económicos de la OCDE: Costa Rica 2023, OECD Publishing, Paris. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/09d84187-es>.
- Promotora del Comercio Exterior de Costa Rica-Procomer** (2021). Régimen de Zona Franca. Disponible en: https://www.procomer.com/wp-content/uploads/Materiales/Informacion_General_de_Zonas_Francas2020-01-22_20-11-43.pdf.
- Rose-Ackerman, S.; Palifka, B. J.** (2016). Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform. Cambridge University Press.
- Rotberg, R.** (2018). The Corruption of Latin America. Disponible en: https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-94057-1_1.
- Rothwell, J.** (2013). The Hidden STEM Economy. Metropolitan Policy Program at Brookings. Disponible en: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/TheHiddenSTEMEconomy610.pdf>.

- Sancho, F.** (2017) Inclusión financiera de la pequeña y mediana empresa en Costa Rica. Cepal. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/document/files/inclusion_financiera_de_la_pequena_y_mediana_empresa_en_costa_rica_watermark.pdf.
- Schwarzer, J.** (2017). The effects of exporting on labour productivity: evidence from German Firms. CEP Working Paper, 2.
- The Conference Board** (2023). Total Economy Database. Disponible en: <https://www.conference-board.org/data/economydatabase/total-economy-database-productivity>.
- Transparencia Internacional** (2022). Corruption Perceptions Index. Disponible en: https://www.transparency.org/en/cpi/2021?gclid=CjwKCAjw1YCKBhAOEiwA5aN4Aeq541m7-6hJGHKpXGtLau bP2zPnNXvEm0bZd9jaOV8EaAODaGX_hoCGkwQAvD_BwE.
- Ulyssea, G.** (2018). Firms, Informality, and Development: Theory and Evidence from Brazil. *American Economic Review*, 108 (8): 2015-47.
- Ulyssea, G.** (2020). Informality: Causes and consequences for development. *Annual Review of Economics*, 12, 525-546.
- Vargas y Carzoglio** (2017). La brecha de habilidades para el trabajo en América Latina: revisión y análisis de la región. OIT/CINTERFOR. Disponible en: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/brechahabilidades_cinterfor2017_seg_0.pdf.
- World Integrated Trade Solutions-WITS** (2020), <https://wits.worldbank.org/>.
- Wu, R.; Cheng, X.** (2016). Gender equality in the workplace: the effect of gender equality on productivity growth among the Chilean manufacturers. *The Journal of Developing Areas*, 257-274.



Organización
Internacional
del Trabajo

ACT/EMP

Oficina Regional de la OIT
para América Latina y el Caribe

